

ANTAGONISMO, VECINDAD Y CONVIVENCIA. ELEMENTOS PARA UN ANALISIS DE LAS RELACIONES GRECOTURCAS*

Pedro BADENAS DE LA PEÑA
C.S.I.C. Madrid

1. Introducción

El objeto de mi intervención en este Seminario es sistematizar una serie de elementos para poder aproximarnos críticamente al complejo mundo de las relaciones grecoturcas, una manifestación más —si cabe la más permanente, pero no la única— del complejo mosaico de los Balcanes y del Mediterráneo Oriental. Mi intento de análisis quizá no deje de estar condicionado por el hecho de mi condición de helenista en un sentido amplio de la palabra —desde la antigüedad hasta hoy—. Sin embargo, dentro de las aportaciones que, en el campo del estudio profesional de las relaciones internacionales, se han hecho a la 'cuestión del Levante' en nuestro tiempo, bastantes de ellas han procedido, en buena medida, de estudiosos del mundo griego. Me refiero a personas como Ronald Burrows (creador de la sección de estudios bizantinos y neogriegos del King's College, 1913-1920) o como, su sucesor, Arnold Toynbee (1889-1975), comisionado por Lord Bryce para un informe sobre los armenios y el imperio otomano. Toynbee fue testigo directo del enfrentamiento grecoturco (1921) en Anatolia, sus crónicas al *Manchester Guardian* hicieron época y su libro, *Western Question in Greece and Turkey. A study in the contact of civilisations*, publicado a su regreso (1922), sigue siendo básico para comprender las raíces del secular antagonismo entre Grecia y Turquía. Creo que no hay que temer que el enfoque sobre estos temas, aun partiendo de un conocedor del mundo griego, esté necesariamente sesgado a favor de una de las partes. Más bien cuando esta problemática se acomete ante las partes interesadas, uno suele, por lo general, ser mal comprendido y peor interpretado, el propio Toynbee tuvo que sufrir el varapalo de tıríos y troyanos. Confío, pues, en lo que a mí me toca, ser ahora lo más objetivo posible.

En el momento actual, con todas las transformaciones aceleradas que se están produciendo en la Europa Oriental, encontramos que contenciosos que vienen muy de lejos, y que a veces creíamos históricamente superados, siguen vivos.

* El presente trabajo corresponde a las sesiones relativas a este tema desarrolladas por el autor en Seminario sobre 'Mediterráneo Oriental', impartido dentro del Curso de Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática, Madrid, Marzo de 1990.

Las explosiones que ahora se están produciendo en Transcaucasia, entre diversos pueblos turcomanos y etnias de tradición cristiana, son manifestaciones virulentas del choque de civilizaciones prácticamente estancas —por incomunicación esencial— obligadas por razones muy complejas a compartir un habitat mal delimitado y, por tanto, en conflicto (declarado o latente) permanente. Pues bien, una de las razones de la inestabilidad estructural de la Europa suroriental sigue siendo eso mismo que acabo de señalar. De ahí que debamos estar muy atentos y procurar ahondar lo más posible en la prolongación más cercana a nosotros de ese fenómeno histórico y que, en una parte muy importante, constituye su epicentro: la contigüidad grecoturca con su correspondiente manifestación de contenciosos no siempre satisfactoriamente resueltos, pero enmarcados en una vecindad y en una alianza ineludibles.

Las relaciones entre ambos pueblos, desde el colapso del imperio otomano (1919) o incluso, desde la fundación del estado moderno griego (1832), han estado llenas de tensiones, suspicacias y antagonismos apenas disimulados. Si bien, ha habido, por supuesto, períodos más o menos largos, de buenas y hasta de excelentes relaciones. La realidad es que, hasta el Tratado de Lausana (1923), la tensión y, frecuentemente, la hostilidad abierta fue la norma. Esto se debía a que una amplísima población griega vivía aún bajo la administración turca. La persistencia de este antagonismo después de 1923, cuando quedaron fijadas las fronteras actuales (con excepción del Dodecaneso, protectorado italiano, reintegrado a Grecia en 1947), se ha visto modificada y, sin llegar a la confrontación armada, sí que se han dado crisis muy delicadas: Chipre (1963 y 1974), plataforma del Egeo (1974, 1976, 1987).

La clave, para comprender el continuo tira y afloja de las relaciones entre ambos países, se halla, como en todos los conflictos con una base étnica, en la historia. De manera recurrente los políticos griegos y turcos, así como los observadores occidentales interesados en la resolución del conflicto, acuden al socorrido tópico de que Grecia y Turquía están, geográficamente, condenadas a entenderse, cuando no a ser amigas (e.d. aliadas). Lo cierto es que hubiera sido más sensato tratar de comprender por qué la historia los condenó a ser enemigos. Allí donde la historia y la geografía entran en conflicto, sólo el análisis desapasionado de la historia tiende a disminuir la tensión. Es frecuente observar entre los demás miembros de la alianza occidental una mal disimulada irritación porque griegos y turcos no adoptan una postura más "racional" en sus contenciosos bilaterales. Con lo cual, a veces se adoptan soluciones que, objetivamente, obligan a convivir sobre la base de soluciones "prácticas" disparatadas. El caso de Chipre es bien ilustrativo a este respecto y lo analizaré con más detalle, a lo largo de este seminario. Los conflictos étnicos suelen ser, por su propia naturaleza "irracionales", insolubles, casi. Sus protagonistas los enfocan, además, de manera completamente distinta a la de los observadores ajenos. Cuestiones como "seguridad nacional, soberanía

de la plataforma continental, libertad de tránsito, etc." se ven privadas de una salida realista cuando se enfocan con la óptica de conceptos como el "honor nacional" y más si las respectivas fuerzas armadas se consideran los garantes por excelencia de dicho honor. Si este tipo de sentimientos afecta a la conciencia individual y social, tendremos una maraña de elementos que complican aún más la situación.

Muchas veces la política y el comportamiento de los estados están más determinados por la visión subjetiva de los políticos que por la situación objetiva de los hechos. En definitiva, esto supone que nuestro comportamiento viene determinado por cómo vemos el mundo y no por cómo es en realidad. Este componente psicológico de los actos de política internacional es lo que hace que, a veces, sea tan difícil abordarlos científicamente. Así, por ejemplo, los errores cometidos por Grecia, después del tratado de Sèvres (1920) la condujeron a la catástrofe de 1922 y a renunciar definitivamente a la "*Megali Idea*" —"Gran idea"— (política de integración de toda la población griega del Mediterráneo Oriental, tomando como referente histórico el Imperio Bizantino). Sin embargo, todavía hoy, está muy extendida socialmente —con su reflejo político— en Turquía la creencia de que Grecia aún no se ha desprendido de la "*Megali Idea*". Me parece altamente improbable que, aun con ese tipo de sentimientos subjetivos, Turquía albergue realmente intenciones agresivas respecto de los territorios griegos del Egeo, aun que sí es cierto que muchos griegos de las islas tienen sinceramente sus temores. Es inevitable que los griegos, una población estable y con un alto nivel de vida en comparación con sus vecinos, se sientan intranquilos, primero, por su proximidad y debilidad geográfica, segundo, por el continuo crecimiento demográfico de su gran vecina. Por otro lado, la violencia política en Grecia en los últimos años ha sido muy baja, mientras que en Turquía se estuvo al borde de la guerra civil con ocasión del golpe militar de septiembre de 1980, además de sus graves diferencias con las minorías (armenia y kurda) y del preocupante incremento del integrismo islámico.

No faltan tampoco, ocasionalmente, pronunciamientos comprometidos de destacados políticos turcos. Así, en 1976, el líder del Partido de Acción Nacional (neofascista), Alpaslan Türkeş, integrado en la coalición entonces gobernante, dirigida por Süleyman Demirel (Partido de la Justicia), declaró que las islas griegas próximas al litoral turco (como Samotracia, Lesbos, Quíos, Samos, Cos), incluido el Dodecaneso, deberían pasar a soberanía turca. En noviembre de 1976, el ministro turco de Asuntos Exteriores, İhsan Sabri Çağlayangil, declaró, a propósito de la noticia sobre la fortificación de algunas islas griegas, que Turquía, como país soberano, estacionaba sus fuerzas a voluntad, mientras que Grecia estaba limitada por una serie de tratados internacionales, en cualquier caso esas fortificaciones servirían de muy poco ante la capacidad operativa del ejército turco, si bien precisaba que no era esa

la intención de Turquía¹. El incidente con las prospecciones submarinas del buque turco "Sismik" en aguas consideradas propias por Grecia suscitó una delicada crisis en Agosto de ese mismo año. El primer ministro Demirel declaró entonces que las islas del Egeo "habían sido otomanas más de 600 años" y que "nadie en Turquía consideraba griegas a las islas del Egeo".²

Ante declaraciones de este tipo, y muchas otras por el estilo, es comprensible el temor griego ante las intenciones que puedan tener los turcos cuando despliegan en Tracia Oriental un contingente de un cuarto de millón de hombres, equivalente a más de la mitad del total de las fuerzas del ejército heleno. O cuando se crea (1975) el IV Cuerpo de Ejército, denominado por Ankara "Ejército del Egeo", con base en Esmirna, o se estacionan tropas de desembarco en puntos cercanos a las islas griegas. Ahora bien, todo esto, visto desde el lado turco, se interpreta de otra manera. La concentración en Tracia, que, por cierto, precedió a la crisis de Chipre (Julio de 1974) —situando a ambos países al borde de la guerra— se justificaba como una protección de los Estrechos ante un eventual ataque del Pacto de Varsovia desde Bulgaria. Por lo que se refiere al Ejército del Egeo, se arguye que se trata de un contingente limitado (dos brigadas) y de maniobras, similar a otro griego asentado en Tracia Occidental (Xanci). Además, desde la óptica turca, las fuerzas de desembarco —a las que tan sensibles son los griegos— son tácticamente necesarias, en caso de conflicto con el Pacto de Varsovia (p.e. Bulgaria), para reforzar, desde Anatolia, a las tropas turcas estacionadas en Tracia Oriental. Estos son sólo algunos ejemplos de percepción, radicalmente opuesta, de una misma realidad. La aprensión de los griegos es perfectamente comprensible y la respuesta de los turcos, también.

Como en otros conflictos étnicos enconados —y casi insuperables—, p.e. Chipre, Líbano, Palestina, Irlanda del Norte, etc., en el caso de Grecia y Turquía, también nos hallamos ante otro fenómeno psicosocial que condiciona poderosamente la mayoría de los problemas y contenciosos que, en contextos históricos diferentes, se han podido superar con más facilidad. La memoria histórica de agravios cometidos por las partes en litigio constituye la clave de los recelos actuales. Recelos que determinan actitudes y comportamientos que, vistos desde fuera, pueden parecernos injustificados, erróneos e, incluso, irracionales. No podemos entrar aquí en un análisis pormenorizado de lo que han sido en el pasado las relaciones de Grecia —mejor, de los griegos antes de disponer de un estado nacional— durante la Turcocracia. Ello merecería un seminario específico.³ Sin embargo, sí conviene recordar,

¹ Diario *Μακεδονία* de Salónica 6 y 7 de Noviembre, 1976.

² *Financial Times* 24 de Agosto, 1976.

³ Dentro de la abundante bibliografía sobre la dominación otomana en Grecia una de las obras más importantes y documentadas es el libro de D.SAKICINOS, (Δ. Ζακυθηνός) *Η Τουρκοκρατία. Εισαγωγή εις την νεωτέραν ιστορίαν του Έλληνισμού*, Atenas 1957, puede verse del mismo autor su reelaboración en inglés *The Making of Modern Greece: From Byzantium to Independence*, Oxford, 1976. Para el decisivo papel de la Iglesia

muy brevemente, que la experiencia acumulada por los griegos —esto vale también, en buena medida, para los demás pueblos balcánicos— bajo la dominación otomana determinaría la memoria colectiva y muchas de las actitudes de los gobernantes griegos. Es verdad que los griegos fueron una minoría (*millet*) privilegiada en el Imperio antes de la guerra de independencia (1821) y, hasta sorprendentemente, incluso después,⁴ pero a pesar de ello el recuerdo de los horrores pasados: las levas de los jenízaros, la larga lista de neomártires ortodoxos, la ejecución del Patriarca Ecuménico Gregorio V en 1821, las matanzas de Quíos en 1822, la destrucción de Esmirna cien años después, etc. son hechos que han calado tan hondo en la memoria colectiva que, se quiera o no, condicionan poderosamente las actitudes de los griegos de hoy respecto a Turquía.

2. Del Tratado de Lausana a la Segunda Guerra Mundial

El Tratado de Lausana (24, Julio 1923) es el punto de referencia que sigue regulando la relaciones actuales entre ambos países. Su firma significó el triunfo de la revolución kemalista, y sustituyó al de Sèvres (10, Agosto 1920), nunca ratificado, y que simbolizaba la derrota y el desmembramiento del Imperio otomano. En Lausana, las onerosas condiciones impuestas a Turquía por las grandes Potencias cambiaron sustancialmente. La revolución kemalista intentaba convertir a Turquía en un país moderno, laico, igualitario, observante de los derechos humanos no sólo con la población turca sino con los otros componentes étnicos, además de renunciar definitivamente a sus reclamaciones sobre los territorios árabes que habían sido parte del Imperio. La guerra desencadenada por la aventura griega, costó a Grecia las grandes ventajas reconocidas en Sèvres, mientras que Turquía mejoraba sustancialmente su posición. Así, las islas de Imbros y Tenedos, recuperadas por Grecia en las Guerras Balcánicas (1912-1913), estratégicamente claves para el control de los Dardanelos, pasaron a Turquía. El intercambio de poblaciones, estipulado en Lausana, supuso para Grecia la repatriación de 1.221.849 griegos, mientras que 354.617 turcos tuvieron que abandonar Grecia. Por su parte Turquía reconocía la soberanía griega sobre el resto de las islas del Egeo, a las que se limitó el número y tipo de fortificaciones. El

ortodoxa en la sociedad griega durante la Turcocracia y su contribución a la formación de la ideología nacional, cf. T.H. PAPADOPOULOS, *Studies and Documents relating to the History of the Greek Church and People under Turkish Domination*, Bruselas 1952, hay reed. de 1972; más reciente es el trabajo de Y. METALINOS (Γ. Μεταλληνός), *Τουρκοκρατία. Οι Έλληνες στην Όθωμανική Αυτοκρατορία*, Atenas 1989. Para el proceso de transformación interna del Imperio otomano y el camino a su disolución, especialmente en el área balcánica, son muy útiles los trabajos de W. MILLER, *The Ottoman Empire and Its Successors*, Cambridge U.P. 1936 y K. KARPAT, *An Inquiry into the Social Foundations of Nationalism in the Ottoman State: From Social Estates to Classes, from Milletts to Nations*, Princeton 1973 (Research Monograph nº 39).

⁴ Cf. R. CLOGG, "The Greek millet in the Ottoman Empire" en *Christians and Jews in the Ottoman Empire*, Nueva York 1984.

Tratado de Lausana tuvo una importancia decisiva para la vida política y social griega: Grecia aceptaba las consecuencias de su derrota en la guerra de 1920-22 y abandonaba para siempre el discurso ideológico de la "*Megali Idea*", con lo que prácticamente se eliminaban las causas profundas de cualquier otro enfrentamiento bélico entre ambas partes y se sentaban las bases para la reconciliación grecoturca. El éxodo tuvo, desde luego, unas tremendas implicaciones internas en Grecia,⁵ pero, a pesar del drama humano que supuso, daba una salida realista a los permanentes desplazamientos de etapas históricas anteriores y que, sin duda, habían sido unas de las principales causas del ancestral antagonismo grecoturco. No obstante quedaron implícitos elementos de futuras y delicadas fricciones, como fue el caso de las poblaciones griegas de Imbros, Tenedos y Estambul, establecidas antes de Octubre de 1918, que quedaban al margen de los intercambios y se les autorizaba permanecer *in situ* —de ahí el nombre de 'establecidos'—, igualmente se procedía con la población turca de la Tracia Occidental.⁶ La cuestión de los 'establecidos' produjo enojosas situaciones, como la expulsión del patriarca ecuménico, Constantino VI (1925). Por esa época el general Pangalos, amenazó a Turquía con una nueva guerra. Por fin, el regreso al poder de Eleuterio Veniselos (1928) impuso la sensatez. Visitó Turquía y fue el primer mandatario griego en cumplimentar al patriarca en el Fanar desde la caída de Constantinopla. Por la convención de Ankara (Junio 1928), Veniselos y Kemal Atatürk prepararon los instrumentos para una serie de Acuerdos de Amistad, Arbitraje, Neutralidad y No agresión.⁷ Todo esto produjo un clima de cooperación en los Balcanes que se tradujo en la Entente Balcánica (1934) entre Grecia, Rumanía, Turquía y Yugoslavia para garantizar el *status quo* en el sureste europeo. A la sombra de la Entente, por la Convención de Montreux (1936), Turquía se liberó, en parte, de las restricciones impuestas por el Tratado de Lausana en lo relativo a la fortificación de los Dardanelos y de las islas de Imbros y Tenedos y Grecia quedó autorizada a rearmar Lemnos y Samotracia.⁸ Todas estas previsiones se

⁵ Cf. D.PENTZOPULOS, *The Balkan exchange of minorities and its impact on Greece*, La Haya 1962

⁶ A. ALEXANDRIS, *The Greek minority in Turkey, 1918-1956. An aspect of Greco-Turkish relations*, Universidad de Londres (tesis doctoral) 1978. Aunque no existe un estudio equivalente para la minoría turca de Tracia Occidental, es interesante el punto de vista turco que ofrece ÜMIT HALÛK BAYÛLKEN, "Turkish minorities in Greece", *The Turkish Yearbook of International Relations* 4 (1963) 145-164, para la visión griega del problema, cf. K.G.ANDREADIS, *The Muslim minority in Western Thrace*, Salónica 1956.

⁷ Firmados respectivamente en 1930 y 1933. Para este período, cf. Harry J. PSOMIADIS, *The Eastern Question: the last phase. A study in Greek-Turkish diplomacy*, Salónica 1968.

⁸ En 1939, en vísperas de la SGM, el Tratado de la Entente se modificó de manera importante en lo que a Grecia y Turquía se refiere. Francia y Gran Bretaña se comprometían a ayudar a ambos países en caso de ser atacados por otra potencia europea. Turquía se comprometía a ayudar a los Aliados en caso de conflicto en el Mediterráneo, así como a prestar toda la "cooperación efectiva" necesaria en caso de que Francia y Gran

vinieron abajo con la Segunda Guerra Mundial (SGM). No obstante, como tendremos ocasión de ver, la Convención de Montreux sería, años más tarde, desde 1974, invocada para el rearme masivo de ambas partes.

3. La SGM y la neutralidad de Turquía

La postura de Turquía ante el conflicto mundial fue de un sutil y calculado equilibrio, manteniendo su no beligerancia hasta el final, cuando —por razones obvias— declaró la guerra al Reich.⁹ La actitud de Grecia durante la guerra no necesita descripción,¹⁰ sacrificó mucho —y desde el primer momento— en su lucha contra el Eje, por lo que no es extraño el resentimiento que se produjo ante la peculiar neutralidad turca, especialmente a raíz del "varlık vergisi" o "impuesto sobre el patrimonio" (Noviembre de 1942), una tasa confiscatoria para controlar los beneficios producidos por causa de la guerra pero que, en la práctica, recayó onerosamente sobre la

Bretaña se vieran envueltas en las hostilidades "como resultado de las garantías ofrecidas a Grecia"

⁹ El 23 de Febrero de 1945. Mientras, Turquía había seguido una calculada ambigüedad, comerciando con el Eje al que suministraba minerales estratégicos, facilidades para los servicios de información, etc. Doce días antes del ataque alemán a la URSS y como resultado de diversos encuentros en Berlín y Ankara, se concluyó en Ankara un tratado de amistad germano-turco. Se confiaba entonces en que, ante una posible desmembración de la Unión Soviética, Turquía podría tener facilidades con el Eje para materializar sus aspiraciones panturquistas y lograr una especie de gran federación de las regiones turcomanas de Crimea, Azerbaidián, Turquestán, Norte del Irak y del Irán noroccidental, además de recuperar las islas del Egeo. La irritación de Churchill, refrenada por el Foreign Office, llegó hasta el punto de retirar al agregado militar británico en Ankara y cortar la ayuda militar a Turquía. El presidente Ismet İnönü, amigo personal del embajador Von Pappen, desempeñó un importante papel en esta política. A los Aliados se les ofreció también valiosa ayuda facilitando los contactos con la resistencia griega y yugoslava. Cf. Colectivo *Ελληνοτουρκικές σχέσεις 1923-19 (Relaciones greco-turcas)* Atenas, 1988 pp.109 ss. y especialmente F.WEBER, *The Evasive Neutral: Germany, Britain and the Quest for a Turkish Alliance in the Second World War* Columbia-Londres 1979 (hay versión griega, Atenas 1989⁴).

¹⁰ Atacada por Italia en Octubre de 1940, resistió en el frente albanés, haciendo incluso retroceder al invasor, lo que contribuyó poderosamente a detraer fuerzas alemanas del frente occidental, durante el período más negro de la guerra para los Aliados. La ocupación de Grecia por parte de Alemania retrasó el ataque germano a la Unión Soviética. La ocupación (Mayo 1941-Octubre 1944) fue especialmente cruel y la resistencia mantuvo en jaque a un considerable número de fuerzas alemanas, repercutiendo así favorablemente en la campaña aliada de Africa. Por otra parte, las fuerzas griegas en el exterior participaron en numerosas campañas, incluida la de Italia. Para la ocupación de Grecia es imprescindible la monografía de Hagen FLEISCHER, *Im Kreuzschatten der Mächte: Griechenland 1941-1944 (Okkupation-Kollaboration-Resistance)*, Frankfurt, Berna-N.York 1986, (hay ed. griega, de la que ha aparecido el vol.I, con el título *Στέμμα και Ββάστικα*, Atenas s.a.), del mismo autor es la extensa bibliografía sobre el tema *Greece under Axis Occupation. A Bibliographical Survey*, Hannover-Londres 1981. Muy condicionado por el clima de la guerra fría y la guerra civil griega es el análisis del papel de la resistencia griega que hace C.M. WOODHOUSE, responsable de las misiones aliadas en Grecia, en su clásico libro *The Apple of Discord*, Londres 1948.

población no musulmana, especialmente, sobre los griegos¹¹ y judíos. El impago de este impuesto suponía la confiscación de las propiedades, el destierro y los trabajos forzados. Centenares de griegos fueron así deportados a Anatolia. El gobierno griego en el exilio consiguió en 1944 la revocación del decreto sobre el impuesto.

En el juego de ambigüedades por parte de Turquía se tomaron resoluciones, aparentemente contradictorias, pero en el fondo dirigidas a una desarticulación del potencial peligro que para el gobierno postkemalista podía representar una minoría como la griega, significativamente implicada en la guerra. Así, en Noviembre de 1940, el gobierno turco autorizó que un numeroso contingente de voluntarios griegos constantinopolitanos se fueran a Grecia a luchar en el frente albanés. En cambio, durante la primavera del '41, cuando Grecia tuvo que hacer frente a la ofensiva alemana en Macedonia y búlgara, en Tracia, Turquía movilizó a los varones entre 25 y 45 años no musulmanes de la región de Estambul —lo cual afectaba mayoritariamente a griegos— y los confinó en guarniciones remotas en el interior de Anatolia, desarmados y bajo vigilancia. Como compensación a la imagen vacilante que ofrecía la política turca del momento en relación con los descalabros aliados en la región, Ankara dió mucha relevancia internacional a la ayuda humanitaria (alimentos y material de primera necesidad) para paliar la terrible hambruna que se desató en Grecia entre el '41 y el '42. Los envíos, despachados en buques con la enseña de la Media Luna Roja turca,¹² fueron reunidos, en realidad, gracias a la iniciativa y al esfuerzo de organizaciones humanitarias, culturales y religiosas de la comunidad griega de Estambul, coordinadas por la "Unión Griega de Constantinopla", sostenida por el Embajador griego en Turquía Rafaíl Rafaíl.¹³ Tras la muerte del primer ministro Refik Saydam (Julio 1942), la política pro-Eje del presidente İnönü se endureció y el nuevo primer ministro Sükrü Saracoglu suprimió el envío de víveres a Grecia.

El resultado de la política sinuosa de İsmet İnönü durante la SGM fue la pérdida de confianza y del clima de sincera reconciliación abierto en el período de Atatürk y Veniselos (1930-31). El recelo mutuo condicionará así la

¹¹ El impuesto, totalmente discriminatorio, violaba los acuerdos de Lausana, en lo relativo a la igualdad de derechos de las minorías. Así, la tasa era un 10% superior para los no musulmanes. Cf. E.C. CLARK, "The Turkish varlık vergisi reconsidered", *Middle Eastern Studies* 8 (1972) 205-216. Una impresionante reflexión y análisis, desde el punto de vista turco, es el libro del que fue director del registro fiscal de Estambul, Faik ÖKTE, *Varlık Vergisi Faciası*, Estambul 1951 (hay trad. inglesa *The Tragedy of the Turkish Capital Tax*).

¹² Un detenido análisis de este tema puede verse en el trabajo de Dimitris KATSIKIS, "La famine en Grèce (1941-1942): Les conséquences politiques", *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale* 19/47 (1969) 17-41.

¹³ Esta asociación, clausurada en 1958 por las autoridades turcas, salvó gran parte de sus valiosos archivos, conservados hoy en Atenas por la "Corporación de ciudadanos griegos expulsados de Turquía".

convivencia, en gran medida forzada, del período de la guerra fría y de la integración de ambos países en la Alianza Atlántica.

4. La postguerra y la participación grecoturca en la OTAN

Pese a su tardía incorporación a la causa aliada en la SGM, Turquía consiguió alinearse en el bando de los vencedores, convirtiéndose muy pronto en una de las piezas claves de la política occidental en el Mediterráneo oriental, una vez que la influencia británica fue reemplazada por la de EE.UU y se iba gestando la guerra fría. Ya en Junio de 1945, Molotov había enviado una nota, con duras condiciones para Turquía, exponiendo los términos de un nuevo Tratado de Amistad turco-soviético y que suponían una revisión completa del régimen de circulación y defensa de los Estrechos previsto en los Acuerdos de Montreux.¹⁴ Turquía rechazó de plano la propuesta y no estaba dispuesta a revisar los acuerdos turco-soviéticos de 1921. La URSS desencadenó una guerra de nervios que alcanzó su punto más alto en Junio de 1945 con unas importantes maniobras navales y terrestres en la región de Batumi, muy próximas a la frontera turco-soviética, en Georgia, así como otras en la Tracia Oriental, junto a la frontera búlgara.

La ayuda que solicitó Ankara a EE.UU exigía, como contrapartida, una liberalización del régimen postkemalista. Así, İnönü autorizó (Enero de 1946) un partido de oposición oficial, el Partido Democrático, dirigido por Adnan Menderes, celebrándose las primeras elecciones —relativamente libres— en Junio de ese mismo año. La ausencia de un movimiento comunista en Turquía, así como la manipulación de los tradicionales sentimientos antirrusos, permitieron al gobierno turco ofrecer una convincente imagen de Turquía como "bastión ante el expansionismo ruso (i.e. soviético)". Paralelamente los acontecimientos en Oriente Medio, sobre todo, la guerra civil en Grecia y la crisis de Irán (Marzo del '46) decidieron a los EE.UU a intervenir en la región.¹⁵ La doctrina tradicional británica de concebir el eje grecoturco como la clave para el control del Oriente Próximo es ahora (1946) adoptada plenamente por Washington, de tal manera que Grecia y Turquía constituyen, dentro de la cuenca del Mediterráneo, una única unidad defensiva (algo similar al eje estratégico España-Marruecos para el Mediterráneo

¹⁴ Cf. B. KUNIHOLM, *The Origins of Cold War in the Near East: Great Power Conflict and Diplomacy in Iran, Turkey, Greece*, Princeton 1987. Para más detalles sobre el problema de los Estrechos, como uno de los componentes de la política occidental de contención a la Unión Soviética, pueden verse: Department of State *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers: The Conference of Berlin* (i.e. la Conferencia de Potsdam) 1945, Washington 1960, vol. I pp.1017-1020; Necmettin SADAK, "Turkey faces the Soviets", *Foreign Affairs* 27 (1948-1949) y F. ERKIN, *Türk-Soviet ilişkileri ve Bogazlar Meselesi* (hay trad. francesa: *Les relations turco-soviétiques et la question des Détroits*, Ankara 1968).

¹⁵ Para más detalles, cf. Melvyn P. LEFFLER, "Strategy Diplomacy and the Cold War: The US, Turkey, and NATO, 1945-1952" *Journal of American History* 71(Marzo 1985) 807-825.

occidental). Tal será el núcleo fundamental de la doctrina Truman para la región.¹⁶ Razón por la que los EE.UU, desde ese momento se empeñan en la defensa conjunta de ambos países (lo que supone el establecimiento de una red de bases norteamericanas y otros emplazamientos de carácter estratégico) así como en la correspondiente ayuda militar y económica. Quedaba así sellada la futura integración de Grecia y Turquía en la OTAN (1952).

La solicitud de ayuda para Grecia hecha por su primer ministro, Constantino Tsaldaris, durante su visita oficial a los EE.UU (Diciembre de 1946) quedó supeditada a la exigencia norteamericana de estrechar las relaciones grecoturcas. Simultáneamente, Ankara tuvo que ofrecer a Grecia garantías a Grecia de una recuperación del clima de confianza anterior a la guerra, reconociendo públicamente que la amistad entre ambos pueblos constituía la piedra angular de la política exterior turca. Sin embargo, todas estas declaraciones oficiales chocaban en la práctica con la hostilidad de la opinión pública, especialmente la griega, muy sensibilizada aún por la actitud turca en la guerra, además de por los contenciosos tradicionales.

La normalización de las relaciones grecoturcas requería no obstante una solución definitiva al tema del Dodecaneso y, como veremos, al de Chipre. El archipiélago había sido liberado por los británicos, por lo que estaba bajo su administración. Gran Bretaña deseaba retirarse cuanto antes de la región y coincidía, parcialmente, con las tesis turcas de repartición del archipiélago.¹⁷ Sin embargo el empeoramiento de las relaciones turco-soviéticas hizo reconsiderar a Londres su postura. La división del Dodecaneso podía, eventualmente, agravar el conflicto civil griego e incluso temerse una intervención soviética. Las pretensiones turcas no eran políticamente las más adecuadas en ese momento. Turquía seguía diplomáticamente aislada por su ambiguo papel durante la guerra, además la cesión de unas islas totalmente griegas, o casi,¹⁸ de población después de los enormes sacrificios de Grecia en la guerra y con el conflicto civil en su fase más econada, podía tener consecuencias muy graves. Por otra parte, y para complicar más el problema, los soviéticos veían con buenos ojos una futura incorporación del Dodecaneso a Grecia. Se produjeron contactos oficiosos entre los soviéticos y el primer ministro Sofulis con vistas a la eventual cesión de una base en Rodas —si esta se entregaba a Grecia— para el mantenimiento de la flota mercante soviética.¹⁹

¹⁶ Presentada en el Congreso el 12 de Marzo de 1947. TRUMAN en sus *Memorias* (vol. I, París 1955, p.238) dice abiertamente que si Grecia se perdiera, sería imposible defender Turquía en 'un mar comunista'. De igual modo, si Turquía sucumbiera a las exigencias soviéticas, Grecia estaría totalmente amenazada.

¹⁷ El Foreign Office consideraba dos posibilidades: entregar Rodas a Turquía y el resto a Grecia o dejar nueve a Grecia y tres a Turquía (Cos, Simi y Nísiros), ampliando más tarde el cupo turco a la lejana Castelorisio.

¹⁸ En 1947 la población total del Dodecaneso ascendía a 115.343 habitantes, de los que sólo 4.937 eran turcos, la mayoría concentrados en Rodas y Cos, Cf. E.Y. KOLODNY, *La population des îles de la Grèce, vol. I*, Aix-en-Provence 1974, pp. 250-255.

¹⁹ Cf. Stephen XYDIS, *Greece and the Great Powers 1944-1947*, Salónica 1963,

Todas estas consideraciones influyeron para dar una pronta salida al problema, de manera que en la Conferencia de París, que conduciría al Tratado de Paz con Italia (Febrero de 1947) —en la que Turquía no participaba—, se reconoció la soberanía griega sobre el Dodecaneso, con el consiguiente desagrado turco que recordaba la soberanía otomana sobre las islas durante más de cuatrocientos años hasta que pasaron a Italia en 1912.

Sin embargo, pese a todo, Turquía aceptó como hecho consumado la solución dada por los Aliados al asunto del Dodecaneso, con lo que se inició un período de normalización y estrechamiento de las relaciones entre ambos países. Los EE.UU propiciaron una serie de frecuentes encuentros a alto nivel que culminarían con el intercambio de visitas entre el rey Pablo y el presidente Celâl Bayar (Junio y Diciembre de 1952 respectivamente).

¿Qué es lo que había ocurrido para que se produjera este giro? La amistad grecoturca tuvo dos fases muy diferenciadas (1930-1938 y 1947-1954). En la primera, época de los acuerdos entre Veniselos y Atatürk, el objetivo fundamental fue la consecución de una alianza balcánica fuerte para desmarcarse de la tutela tradicional de las grandes potencias. Mientras que ahora, en la guerra fría, se buscaba consolidar un bloque defensivo avanzado dentro de la estrategia occidental, conforme a la doctrina Truman. En ambas fases, sin embargo, podemos apreciar una coincidencia importante: la colaboración —y eventual reconciliación— grecoturca estaba muy determinada, cuando no abiertamente propiciada, por agentes externos. El acercamiento Veniselos—Atatürk, pese a sus apariencias, obedecía a los intereses de la política exterior británica e italiana, contrapuestos evidentemente, pero que coincidían en la necesidad de una "tercera fuerza" en los Balcanes. En 1947, al perfilarse una nueva política de bloques, los anglo-americanos tienen una necesidad vital del acercamiento y cooperación greco-turcos.

Pocos meses después de la cesión del Dodecaneso y de la aprobación de los planes de Truman en el Congreso, se produce ya una colaboración de los Estados Mayores de Atenas y Ankara, seguidos de acuerdos comerciales y culturales entre ambos gobiernos. El espaldarazo a esta nueva política vino dado por la subida al poder de Adnan Menderes²⁰ al frente del Partido Democrático que, además de romper el sistema monopartidista, suponía relegar a un segundo plano la política militarista y nacionalista radical de los

²⁰ Las elecciones del 14 de Mayo de 1950 dieron una aplastante victoria a una nueva formación política, el Partido Democrático, que obtuvo 408 escaños frente a los 69 obtenidos por el Partido Republicano de İnönü. Se acababa así, por el momento, con el monopolio del postkemalismo militarista. El triunfo de Menderes representaba la consagración política de un bloque social integrado por grandes terratenientes y una influyente burguesía urbana, igualmente conservadora, pero más moderada y, desde luego, menos desprestigiada que los militares nacionalistas radicales que tanto habían coqueteado con el Eje. Cf. Kemal KARPAT, *Turkey's Politics: The Transition to a Multi-Party System*, Princeton 1959 y J.O. IATRIDIS, *Balkan Triangle: Birth and Decline of an Alliance across Ideological Boundaries*, La Haya 1968.



anteriores gobiernos posteriores a Atatürk. Es evidente que todos los factores que entraban en revisión con esta nueva política, auspiciada por Washington, estaban dirigidos a conseguir un clima político, pero sobre todo militar para la integración de ambos países en la OTAN. De alguna manera, la participación griega y turca en la guerra de Corea, dentro de las fuerzas de la ONU (1950), preparó suficientemente el terreno. Es curioso, cómo las dos primeras solicitudes que hizo Turquía para ingresar en la OTAN fueron rechazadas por las objeciones de Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega y Bélgica, que consideraban que Turquía se hallaba geográfica e ideológicamente fuera de los términos para los que, en teoría, se había creado la Alianza.²¹ Gran Bretaña era, en cambio, partidaria de otro esquema: la creación de una organización defensiva específica para el Oriente Medio que estaría encabezada por Turquía. Esta organización, la MEDO (Middle East Defence Organisation) estaría integrada también por los países árabes e Israel. El rechazo árabe a la alianza con Israel y la pretendida hegemonía turca en esa proyectada alianza fue total. Ante el fracaso, se aceleró el ingreso de Grecia y Turquía en la OTAN (Febrero de 1952).²²

4. La colaboración grecoturca en la OTAN hasta la descolonización de Chipre

Un condicionante decisivo en la normalización de las relaciones greco-turcas en este período, fue el desarrollo y el final de la guerra civil griega, el conflicto más sangriento en Europa durante la postguerra y que, en el marco de la guerra fría, era un factor desestabilizador en los Balcanes.²³ Tras la ruptura entre Tito y Stalin se produjo una aproximación entre Yugoslavia y los EE.UU, como la integración de Yugoslavia en la OTAN resultaba imposible, se adoptó una vía intermedia y el instrumento ideal fue el acercamiento a tres bandas —Grecia, Yugoslavia, Turquía— que condujo a la Alianza Balcánica, llamada también Tratado de Ankara (23 Febrero de 1953),²⁴ para la cooperación política y ayuda mutua. La finalidad, evidentemente era la de una variante regional de la estrategia OTAN, ante la supuesta amenaza soviética. Con todo, el pacto apenas tuvo virtualidad alguna porque carecía de una base

²¹ La primera petición turca la había hecho İnönü en Abril de 1950 y la segunda Menderes en Agosto de ese mismo año, cf. IATRIDIS, *o.c.* p. 50.

²² El protocolo de adhesión se había firmado antes, en Octubre de 1951.

²³ Una vez más es ineludible acudir a WOODHOUSE, esta vez con su trabajo *The Struggle for Greece 1941-1949*, Londres 1976, donde vincula las vicisitudes de la resistencia griega con la guerra civil. Pueden verse también E. O'BALLANCE, *The Greek Civil War 1944-1949*, Londres 1966. Las implicaciones de EE.UU en este conflicto han sido abordadas por L.S. WITTNER, *American Intervention in Greece, 1943-49*, Nueva York 1982. Especialmente útil para el lector poco familiarizado con la historia política de la Grecia contemporánea es el libro de C. TSUCALAS, *The Greek Tragedy*, Baltimore 1969, con una visión global del enfrentamiento civil griego desde la formación del estado burgués hasta la dictadura de los coroneles, contiene un certero análisis de los factores en conflicto durante la guerra civil (pp.85-113).

²⁴ Cf. IATRIDIS, *o.c.* pp. 81 ss.

firme. El principal aglutinante era el temor turco y yugoslavo a los soviéticos y esto se disipó muy pronto al morir Stalin. La nueva dirección soviética se apresuró a dar garantías a Turquía y a cambiar completamente la política hacia Tito. Jruschov selló la reconciliación con su visita a Belgrado. Grecia, en cambio era la parte más interesada en esta nueva alianza, primero, por solventar los contenciosos con Yugoslavia (Tito fue invitado formalmente a visitar Atenas en Junio de 1954) y, segundo, por adquirir nuevos apoyos ante el súbito empeoramiento de sus relaciones con Turquía por el problema de Chipre.

En este corto período de tiempo tiene lugar una significativa alteración del peso específico de Grecia ante sus aliados, en particular con los EE.UU. Grecia atraviesa una situación interna delicada, la división política es muy grande y reaparece tímidamente la izquierda, agrupada en una coalición (la EDA), con lo que se da una intervención cada vez mayor de la Corona y del Ejército. Ante este panorama de inestabilidad, en Turquía se produce el fenómeno contrario, el partido de Menderes que había barrido en las elecciones de 1950, vuelve a reafirmarse en las de 1954. El presidente Eisenhower empezaría a desplazar el peso fundamental de la estrategia occidental hacia Turquía quedando Grecia en un segundo plano.²⁵

Uno de los aspectos más interesantes del clima favorable que, en general, dominó las relaciones grecoturcas entre 1946 y 1954 y que pudo, de no haberse retrocedido posteriormente, haber consolidado el entendimiento entre ambos países, superando antiguas heridas, fue el tratamiento positivo del tema de las minorías y del Patriarcado.

El control de la sede del Patriarcado Ecuménico (el Fanar) de Constantinopla, siempre ha supuesto, por las peculiaridades de la Iglesia Ortodoxa y su influjo sobre los pueblos histórica y culturalmente ligados a ella, un objetivo de primerísima importancia en las relaciones internacionales en el área eurooriental. Desde la caída de todos los Balcanes y del Imperio bizantino bajo el poder otomano, los zares rusos pasaron a ser los legítimos protectores de la Ortodoxia —Moscú como tercera Roma—. No es de extrañar así que, en plena guerra, Stalin decidiera revitalizar la Iglesia ortodoxa rusa, con la finalidad, no sólo estrictamente interna de atraerse una serie de sectores, sino de propiciar un acercamiento hacia el Próximo y Medio Oriente. En 1943 autorizó la elección del Patriarca de Moscú,²⁶ cuya sede se

²⁵ Antes de alcanzar la presidencia de los EE.UU, el general Eisenhower, como jefe supremo de las fuerzas de la OTAN en Europa, visitó Grecia y Turquía, su visión, bastante crítica, de las pugnas políticas griegas y del intervencionismo de la Corona, sobre todo de la reina Federica, están reflejadas por Cyrus L. SULZBERGER, un experto en temas griegos, en su interesante libro *A Long Row of Candles: Memoirs and Diaries 1934-1954*, Toronto 1969, p.732. Para más detalles sobre el cambio de actitud de Washington respecto a Grecia cf. Yanis RUBATIS, *Tangled Webs: The US in Greece 1947-1967*, Nueva York 1987.

²⁶ Para este tema pueden verse los trabajos de M. SPINKA, *The Church in the Soviet Union*, Nueva York 1956 y de H.J. PSOMIADIS, "Soviet Russia and the Orthodox Church in the Middle East", *Middle Eastern Journal* 2(1957) 371-381.

hallaba vacante desde 1924 y que recayó en Sergio. Dos años más tarde, le sucedió otro nuevo, Alejo, que desarrolló gran actividad con los diferentes Patriarcados del Medio Oriente. En 1945, el gobierno soviético invitó oficialmente al Patriarca de Alejandría y desde el Patriarcado de Moscú se inició una gran actividad para potenciar los diferentes centros de la religiosidad eslava con la elección de numerosos obispos. En 1947, el patriarca Alejo, convocó en Moscú una reunión panortodoxa a la cual el Fanar se negó a asistir. El objetivo era precisamente aislar al Patriarca de Constantinopla y obtener un consenso para trasladar la primacía patriarcal a Moscú. El intento estaba inteligentemente planteado dado el carácter ecuménico del Santo Sínodo, que dejaría así de ser casi exclusivamente fanariota, en el que evidentemente además de griegos estarían serbios, búlgaros y rusos. Por otra parte, el patriarca ecuménico, no tenía por qué ser siempre alguien de origen griego y en un Sínodo ecuménico había grandes posibilidades de que la elección recayera en un representante de la Iglesia ortodoxa más numerosa, es decir, en un ruso. La situación se hizo apremiante y tanto Londres como Washington y, por supuesto, Atenas y Ankara se tomaron en serio el asunto. Las autoridades turcas desbloquearon la relación con el Fanar y, consiguientemente, con la minoría griega y se recuperaron las posiciones, incluso mejoradas, de la época de los acuerdos Atatürk-Veniseles. Las presiones políticas sobre el patriarca reinante, Máximo V, elegido en 1946, y considerado rusófilo, no se hicieron esperar. Apoyándose en la enfermedad mental que le empezó a aquejar en 1947, y en la rusofobia dominante en la política del momento, las autoridades turcas consiguieron su dimisión en Octubre de 1948.

La carrera por el Patriarcado quedó abierta. Grecia propuso como candidato a Crisanto, metropolitano de Trebisonda, pero fue vetado por Turquía por su participación activa en la efímera República del Ponto, en el agitado período de 1918-1922.²⁷ Los EE.UU intervinieron decisivamente proponiendo como candidato a Atenágoras, arzobispo ortodoxo para Norte y Suramérica. Atenágoras, hombre muy culto, tenía enorme influencia en la comunidad ortodoxa del continente, amistad personal con los Roosevelt y con Truman. La propuesta fue acogida con entusiasmo por Ankara, pero no tanto por Atenas, cuyo arzobispo, el regente Damaskinós, consideraba excesivamente 'modernista' a Atenágoras. Turquía utilizó todos los medios posibles, incluso

²⁷ Para la actividad política del famoso metropolitano, cf. A. ALEXANDRIS, (Α. Αλεξανδρής), "Η ανάπτυξη του εθνικού πνεύματος των Ελλήνων του Πόντου, 1918-1922: Ελληνική εξωτερική και τουρκική αντίδραση", en el colectivo *Μελετήματα γύρω από τον Βενιζέλο και την εποχή του*, Atenas 1980. En general para todas las implicaciones políticas y diplomáticas relacionadas con el Patriarcado, cf. D. ΜΑΥΡΟΠΟΥΛΟΣ (Δ. Μαυρόπουλος), *Πατριαρχικά Σελίδες: Τò Οικουμενικόν Πατριαρχείον από 1878-1949*, Atenas 1980. Imprescindible es también la publicación oficial del Fanar *Ορθοδοξία* correspondiente a este período.

modificaciones legales,²⁸ por fin los padres sinodales cedieron a las recomendaciones de Atenas, Ankara y Washington, resultando elegido Atenágoras I (1 Noviembre 1948). La repercusión política de esta elección fue inmensa y, sin duda, una de las claves para la normalización de las relaciones greco-turcas y, sobre todo, para el control internacional de la situación. Atenágoras, sincero admirador del sistema americano y pródigo en gestos espectaculares, desarrolló una hábil campaña de imagen convirtiéndose en el aglutinante de toda la minoría griega de Turquía, que pasaba así a superar el resentimiento por los agravios de la época de İnönü durante la guerra mundial.²⁹

El clima de reconciliación, se fortaleció con la subida de Menderes al poder y la masiva entrada de capital norteamericano en Turquía, con lo que la importante clase comercial griega superó pronto el hundimiento que le había supuesto el "varlık", y pudo contribuir a la recuperación económica general. Otro tanto ocurrió con las minorías turcas en Tracia y en el recién adquirido Dodecaneso que vieron no sólo garantizados de nuevo sus derechos, previstos en el Tratado de Lausana, sino que, por razones políticas obvias, fueron objeto de una especial atención por parte de Grecia. Tracia había sido una de las regiones más castigadas por la guerra civil y antes por la ocupación búlgara. Igualmente, Turquía, frente a sus anteriores reticencias, aplicó las obligaciones de Lausana respecto a los griegos de Imbros y Tenedos.

Sin embargo, todo esto resultó efímero, ante la larga crisis que se avecinaba, como repercusión del camino que tomaron las discusiones en torno a la descolonización de Chipre y el comienzo de la lucha armada contra los británicos.

5. Retorno al antagonismo. El problema de Chipre.

Desde el comienzo de la década de los '50, cuando la población greco-chipriota inició su lucha por la liberación del dominio colonial británico, el problema de Chipre ha dominado la política exterior griega y condicionado las relaciones entre Grecia y Turquía. La breve "luna de miel" que se produjo entre el final de la SGM y el inicio del proceso descolonizador chipriota podía, en cierto modo, haber sido el primer paso para una desdramatización de las

²⁸ El decreto 1092/1923 por el que la elección patriarcal se reservaba sólo a los súbditos turcos y que, evidentemente, en otras ocasiones se había utilizado a conveniencia del gobierno de Ankara.

²⁹ Lo primero que hizo Atenágoras al llegar a Estambul fue depositar una corona de flores —de la Casa Blanca— en el monumento a Atatürk. Fue el primer Patriarca, desde la caída de Constantinopla en visitar y rezar en Santa Sofía. El Fanar se convirtió en punto obligado de todas las visitas oficiales a Estambul, desde los Reyes de Grecia, hasta el propio Presidente Celâl Bayar y el primer ministro Menderes, pasando por los altos dignatarios y embajadores norteamericanos y británicos. Nada desdeñable desde el punto de vista ideológico fue la repercusión que tuvo entre los griegos de Estambul que, como hemos visto, habían combatido en el frente de Albania y después, muchos se habían integrado en el ejército guerrillero de la Resistencia (el EAM) y estaban muy próximos a la izquierda que combatía al ejército real en la guerra civil griega.

relaciones entre ambos pueblos. Sin embargo, la aproximación, más que espontánea o, mejor, fruto de una necesidad mutua de entendimiento, fue inducida —una vez más— por las grandes potencias del momento, exactamente igual que en otras etapas históricas. En este sentido, la primera gran ocasión frustrada de una normalización de sus relaciones, vuelvo a recordar, fue la reconciliación Veniselos-Atatürk, pero, como vimos, el clima del final de la década de los '30 y la propia guerra mundial, echaron todo por tierra.

La crisis chipriota, la primera de ellas, significó una vuelta atrás que retrotrajo la política interior y exterior de Grecia y Turquía, casi a las cotas ideológicas de 1920-22: revitalización de la *megali idea*, esta vez encubierta con la consigna de la *énosis* (unión con Grecia), por un lado y del panturquismo,³⁰ por otro. La única salida posible, objetivamente hablando, al margen de las "históricas", por no decir viscerales, reclamaciones de ambos países rivales, era la que se dió: la creación de un estado independiente. De haberse arbitrado una solución por parte de Gran Bretaña en su momento, al final de la SGM, quizá hubiera sido posible la *énosis* con Grecia, de manera análoga a como se resolvió la cuestión del Dodecaneso. Sin embargo, como hemos visto, la coyuntura internacional, en plena guerra fría y con un conflicto de larga duración planteado en Oriente Medio, no facilitaba salidas de este tipo. Por otra parte, la descolonización de Chipre que, como casi todas, llegó tarde y en condiciones precarias por presiones geopolíticas de mayor envergadura, abrió la puerta a nuevas situaciones potencialmente explosivas.

Otro factor que ha contribuido a que la cuestión chipriota condicione las relaciones grecoturcas, desde 1960 hasta hoy, ha sido la política interna de ambos países y su inherente reflejo en la política internacional de la región. Desde el final de la SGM se puede observar una cierta alternancia en los períodos de estabilidad e inestabilidad internas, lo que, desde luego, no ha contribuido al enfoque de los diferendos desde presupuestos homogéneos que hubieran facilitado la convergencia para la superación definitiva de antagonismos. Al revés, las secuelas, casi siempre dramáticas, de soluciones "salomónicas" arbitradas por terceros países —siempre potencias garantes de la seguridad internacional en la región— han servido para alimentar los agravios, ya de por sí numerosos, presentes en la memoria histórica de ambos pueblos.

Esto que acabo de señalar se manifestó en una de las crisis grecoturcas más graves, la de 1974 y que crearon también uno de los conflictos más serios que ha tenido la Alianza Atlántica. Las consecuencias de aquellos acontecimientos se arrastran todavía y, esperamos, no causen problemas en un futuro inmediato. Así, Chipre sigue siendo todavía el único país europeo dividido por una frontera militar impermeable, lo que en una Europa que ha visto caer

³⁰ Imprescindible el estudio de Jacob M. LANDAU, *Pan-Turkism in Turkey. A Study in Irredentism*, Londres 1981 (hay ed. griega, Atenas 1985).

el muro de Berlín y disolverse el antagonismo heredado de la guerra fría, no deja de ser paradójico y, por qué no, preocupante. En los últimos años, después de la estabilización de la democracia en Grecia y de su incorporación a la CEE y de la tímida apertura de la democracia tutelada en Turquía, la situación entre los dos países aún no se halla plenamente desbloqueada y está claro que la virtual partición de Chipre sigue siendo el mayor escollo por superar. Analizaremos, pues, con cierta detención la génesis y desarrollo del contencioso que ha marcado las relaciones grecoturcas en las últimas décadas.

6. La descolonización de Chipre y sus efectos en Grecia y Turquía.

Chipre, encrucijada estratégica en el oriente mediterráneo desde la antigüedad hasta hoy, posesión de la República de Venecia desde 1489, fue conquistada por los otomanos en 1571. Durante la Revolución de 1821, Chipre se unió a la insurgencia de los griegos, pero fracasó su incorporación al nuevo estado griego en 1830. En 1878 Turquía cedió la isla a Gran Bretaña a cambio de su alianza frente al expansionismo ruso³¹. La razón de fondo era disponer de una base estratégica, una vez conseguido el control del Canal de Suez, abierto pocos años antes (1869). Gran Bretaña pasaba así a disponer de un eje fundamental (Chipre-Suez) para la defensa de su ruta a la India. La isla, sin embargo, seguía perteneciendo nominalmente al Imperio Otomano aunque delegara en los británicos su administración y defensa. Desde el primer momento de la presencia británica en la isla, la comunidad grecochipriota (aproximadamente el 82% de la población total), manifestó su contrariedad y su deseo de integrarse en el futuro a Grecia. Durante la guerra grecoturca de 1897 y las guerras balcánicas (1912-13) las autoridades británicas no pusieron obstáculo alguno a los contingentes de voluntarios chipriotas que fueron a luchar junto con Grecia, ante las protestas de la Sublime Puerta, el alto comisario británico repuso que los turcochipriotas podían también demostrar su patriotismo con el envío de fuerzas similares. Winston Churchill, en 1907, visitó la isla en su calidad de subsecretario de Estado para las Colonias, para informar a su gobierno de la situación. Los diputados de la comunidad griega recordaron el proceder de Gran Bretaña, cuando reintegró las Islas Jónicas a Grecia en 1864. Churchill aceptó como legítima esta aspiración pero recordó que Chipre seguía estando bajo la soberanía del sultán.

Al declarar el Imperio Otomano la guerra a Francia e Inglaterra el 5 de Noviembre de 1914, Gran Bretaña anuló la Convención angloturca de 1878 y

³¹ La guerra ruso-turca de 1877-1878 debilitó al Imperio Otomano, Bulgaria consiguió su independencia y los rusos ocuparon las regiones de Kars, Ardahan y Batumi. En la Convención angloturca de Constantinopla, inmediatamente anterior al Congreso de Berlín (1878), Inglaterra se comprometía a defender la estabilidad del sultanato ante eventuales agresiones contra Turquía en Asia y a evacuar Chipre si los rusos se retiraban de los territorios conquistados en el Cáucaso.

proclamó a Chipre colonia británica, aboliendo así la autoridad del sultán. En Octubre de 1915, Gran Bretaña ofreció Chipre a Grecia a cambio de su entrada en la guerra al lado de los Aliados. Rusia se opuso tajantemente ya que esto podía suponer previsiblemente una ocupación militar griega de Constantinopla. La ocasión de que Chipre pasara a Grecia se frustró. Por los tratados de Sèvres y Lausana Turquía renunció a todos sus derechos sobre Chipre, a la vez que se afianzó el estatuto colonial. La SGM hizo albergar de nuevo en los greochipriotas la esperanza de una solución definitiva cuando el conflicto finalizara. Sin embargo, la situación internacional y la política de alianza greoturca propiciada por Gran Bretaña y EE.UU tampoco favorecieron las aspiraciones chipriotas. En agosto de 1953, el arzobispo Macarios III, etnarca de la isla, intentó en vano que las Naciones Unidas examinaran la descolonización chipriota. Un año más tarde, la Asamblea General de la ONU incluyó en su orden del día el tema de Chipre, pero la discusión quedó nuevamente bloqueada por la oposición británica a que un "asunto interno" fuera puesto a discusión. Tanto en Grecia, como en Chipre la tensión fue subiendo rápidamente, con lo que se abrieron paso, una vez más, las posturas del irredentismo griego, encarnadas esta vez por el general Papagos, y que hallaban terreno abonado en las legítimas aspiraciones de autodeterminación de los chipriotas. Evidentemente, tanto la opinión pública, como las autoridades de Turquía tampoco podían permanecer indiferentes. En abril de 1955, comenzaron en Nicosia y las principales localidades de la isla los atentados contra los intereses y guarniciones británicas. La EOKA³² declaró así la lucha armada que habría de llevar a la independencia de la isla. Inglaterra convocó en Londres (29 Agosto 1955) una conferencia tripartita. Grecia expuso su tesis sobre la *énosis* y Turquía la rechazó por considerarla atentatoria para su seguridad, debido a su proximidad a la costa minorasiática. Los británicos, ante el fracaso de la conferencia, decidieron jugar la carta turca.

El gobierno de Menderes presionó a través de una efectiva campaña de los medios de opinión que desempolvaban nuevamente los argumentos panturquistas.³³ En Septiembre de 1955, bajo el pretexto de un atentado a la

³² Siglas griegas de 'Εθνική 'Οργάνωση Κυπριακής 'Αμύνης = Organización Nacional de Defensa Chipriota, movimiento clandestino, dirigido por el "coronel Diyenís", pseudónimo del general Grivas. Grivas, de origen chipriota (n. en 1898 en Limasol) aunque naturalizado griego, veterano de la campaña de Asia Menor, héroe de la resistencia y destacado anticomunista en la guerra civil, fue de 1964 a 1967 jefe de la Guardia Nacional greochipriota. Su abierta oposición a Macarios, lo convirtió en un instrumento de los Coroneles. En 1971 volvió clandestinamente a Chipre y reorganizó la EOKA B'. Su responsabilidad militar y política fue total en el clima de conspiración que permitiría -una vez muerto Grivas- el golpe de estado propiciado por la dictadura griega y la posterior invasión turca de la isla como respuesta a dicho golpe.

³³ Para el decisivo papel que jugó la prensa en la agitación que llevó a los gravísimos sucesos contra la minoría griega en Estambul y otras localidades cf. A. ALEXANDRIS en el colectivo *Ελληνοτουρκικές Σχέσεις*, pp. 495 ss.

casa natal de Atatürk en Salónica y que veinticinco años después se reveló haber sido una provocación,³⁴ se desataron unas sangrientas revueltas en Estambul que dieron al traste definitivamente con el precario equilibrio conseguido en la "normalización" de relaciones entre Grecia y Turquía. El alto número de víctimas y la enorme cuantía de los daños materiales, además del abismo reabierto entre ambas comunidades, significó la ruina definitiva de la minoría griega de Estambul. La responsabilidad del gobierno de Menderes, pese al intento de culpabilizar a "oscuras fuerzas" y a "agentes rojos", lo que suscitó una ola de represión indiscriminada contra la izquierda turca, fue completa. Después del golpe militar que acabó con el gobierno de Menderes (21 de Mayo de 1960) y en los procesos que se siguieron contra el propio Menderes y varios de sus ministros se presentaron pruebas irrefutables de su responsabilidad en los sucesos de Septiembre, concebidos como una estrategia para potenciar la postura turca en la conferencia de Londres.³⁵ Los hechos produjeron un trauma en la opinión pública griega que aún no se ha olvidado del todo, pues se reavivaría con los sucesos de 1974. En un primer momento la reacción del gobierno griego fue débil y lenta³⁶, pues había ya un clima de crisis ante la inminente muerte de Papagos y por las presiones de Washington. El Secretario de Estado John Foster Dulles declaraba cínicamente, sin hacer la más mínima matización entre víctimas y verdugos, que debía buscarse una reconciliación en beneficio del mundo libre y restaurarse, sin pérdida de tiempo, la unidad de la Alianza Atlántica,

³⁴ El agente fue un estudiante de Comotini, de origen turco, Oktay Engin. El 7 de Septiembre de 1980 el diario *Hürriyet* publicó una entrevista con el redactor jefe del diario *Istanbul Ekspres*, Göksin Şıpanoglu donde se da cuenta de la preparación del atentado de Salónica, igualmente Hikmet Bil, organizador de las manifestaciones que provocaron los sucesos, narra aquí su reunión con el presidente de la República y el primer ministro horas antes de iniciarse las manifestaciones. Cf. ALEXANDRIS, o.c. pp. 542-3. Los sucesos de la noche del 6 al 7 de Septiembre produjeron entre los griegos, 16 muertos, 32 heridos graves, más de 200 violaciones. Quedaron destruidos 4.358 establecimientos comerciales, 1.004 viviendas, 21 talleres, 27 farmacias y 110 establecimientos de hostelería. Quedaron también arrasadas 73 iglesias ortodoxas, 26 escuelas griegas y 2 monasterios, cf. los informes del cónsul británico en Estambul FO R 10110/1 y recogido en el diario *Ελευθεροτυπία* (8 Enero 1986), así como *The Greek Minority in Turkey and the Turkish Minority in Greece*, publicado por el Servicio Griego de Información, Atenas 1965, p. 6. Documentación gráfica sobre los sucesos, realizada por el fotógrafo del Patriarcado, Dimitris CALUMENOS, puede verse en su libro *Η σταύρωση του Χριστιανισμού. Η Ιστορική αλήθεια των γεγονότων 6-7 Σεπτεμβρίου 1955 εις την Κωνσταντινούπολη*, Atenas 1966.

³⁵ Fatin Zorlu, ministro de Exteriores telegrafió al primer ministro Menderes desde Londres en este sentido y fue una de las pruebas presentadas contra Menderes en los procesos de Yassıada, cf. Walter F. WEIKER, *The Turkish Revolution 1960-1961*, Washington 1963, pp. 34-35.

³⁶ Hasta el 9 de Septiembre, tres días después de los acontecimientos, no hubo una protesta oficial.

amenazada por el súbito empeoramiento de las relaciones grecoturcas.³⁷ Actitudes como esta son las que han contribuido a que en Grecia hayan ganado tanto terreno, social y políticamente, las posiciones neutralistas. Inmediatamente después de la subida al poder de Caramanlís, el 6 de Octubre de 1955, se hizo pública la retirada de Grecia de unas programadas maniobras de la OTAN en el Mediterráneo oriental, obligando así a Washington a que presionara en Ankara para dar una satisfacción moral. En efecto, el día 24 de ese mes el ministro turco de defensa izaba con todos los honores la bandera griega en Esmirna, a la vez que el ministro griego de Exteriores declaraba que el eje fundamental de la política exterior griega era su vinculación a la OTAN. Todo se armonizaba a la perfección con las declaraciones de Foster Dulles. Años más tarde, en 1974, volvería a producirse una situación análoga, sólo que más grave internacionalmente: Caramanlís sí que retiró a Grecia de la OTAN.

Descartada la *énosis*, el gobierno griego, de acuerdo con el arzobispo Macarios, aceptó tomar parte en la Conferencia de Zurich (5-11 de Febrero de 1959), junto con Gran Bretaña y Turquía. La única salida previsible era la creación de un estado independiente. Los acuerdos alcanzados (conocidos por Acuerdos de Zurich y Londres) consistieron básicamente en: fundación de la República de Chipre, elaboración de una constitución, consecución de una alianza entre Grecia, Turquía y Chipre con la previsión de estacionamiento de dos contingentes militares, uno turco (TOURDYK), de 650 hombres y otro griego (ELDYK), de 950 hombres y el mantenimiento de las bases británicas. En Zurich los primeros ministros, Caramanlís y Menderes acordaron un borrador constitucional que se ratificaría pocos días después en la Conferencia tripartita de Londres (19 de Febrero, 1959), con el visto bueno británico. Sin embargo, ninguno de los dos líderes chipriotas, el arzobispo Macarios y el Dr. Fazil Küçük, tuvieron participación efectiva en el texto final.

En esencia, la constitución chipriota preveía que la nueva República independiente no podría anexionarse ni a Grecia ni a Turquía, la presidencia de la República recaería siempre en un grecochipriota y la vicepresidencia en un turcochipriota. El gabinete ministerial tendría diez carteras de las que tres recaerían, a propuesta del vicepresidente, en turcochipriotas. El Parlamento quedaba distribuido en un 70% de escaños para los representantes grecochipriotas y un 30% para los turcochipriotas, siendo elegidos respectivamente, y por separado, por cada comunidad. El 30% de los puestos de funcionarios y el 40% del ejército y la policía serían para turcochipriotas. El vicepresidente tendría derecho de veto para las decisiones fundamentales del Consejo de Ministros. Los artículos básicos de la constitución no podían ser reformados y los susceptibles de enmienda sólo podrían reformarse mediante una mayoría de dos tercios, dentro de cada grupo étnico del Parlamento. La

³⁷ Para las cartas de J. Foster DULLES dirigidas a los primeros ministros de Atenas y Ankara el 18 de Septiembre de 1955, cf. *Documents on International Affairs*, 1955 Londres 1958, pp.178-179.

presidencia y vicepresidencia de la República recayeron, respectivamente, en el arzobispo Macarios y en el Dr. Küçük. La independencia, fijada en un principio para el 19 de Febrero de 1960, se retrasó hasta el 16 de Agosto por la lentitud de las negociaciones. Entretanto, el deterioro de la situación política y económica en Turquía culminó con el derrocamiento del gobierno de Menderes por el golpe de estado del general Gürsel. En Julio de 1961 se promulgaba en Turquía una nueva constitución y en Octubre de ese año vuelve al poder Ismet İnönü que impondrá una política ultraliberal en lo económico y ultranacionalista en lo político, con su consiguiente reflejo en las relaciones con Grecia.

7. El recrudescimiento del antagonismo, 1963-1974.

La complejidad de los mecanismos internos de la constitución chipriota chocaron de inmediato con la realidad práctica y, además de su inoperancia, contribuyeron a suscitar los celos de ambas comunidades³⁸. Así, en Diciembre de 1963, con ocasión de una nueva ley fiscal, discutida por los turcochipriotas, el presidente Macarios presentó al vicepresidente Küçük una lista de trece propuestas de enmiendas a la constitución, imprescindibles para un funcionamiento normal de la República, y que fueron rechazadas por el gobierno de Ankara. Inmediatamente estallaron sangrientas revueltas intercomunales en toda la isla, los turcochipriotas se retiraron de todos los puestos de la administración y se creó un auténtico clima de secesión ya que un crecido número de turcochipriotas se concentraron en determinadas áreas formando enclaves en los que no podía entrar ningún grecochipriota.³⁹ Turquía decretó la movilización y amenazó con una intervención, amparándose en los acuerdos de garantías establecidos en Zurich y Londres, acuerdos que el presidente Macarios denunció. Por su parte, Grecia envió a la isla un contingente de 10.000 hombres. La amenaza de un conflicto abierto entre ambos países tomó caracteres reales. Los enfrentamientos se prolongaron varios meses, los intentos de mediación de Londres convocando una conferencia a cinco bandas (Gran Bretaña, Grecia, Turquía y las dos comunidades chipriotas) fracasó. Ante la gravedad de la situación, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas resolvió enviar una Fuerza Pacificadora

³⁸ Como ha señalado S.A. SMITH en *The new Commonwealth and its Constitutions*, Londres 1964, p.282, dicha constitución se reveló como "casi un trágico, cuando no ridículo documento". Para todo lo relacionado con los problemas constitucionales de la isla, cf. P.POLVIU, *Cyprus in Search of a Constitution. Constitutional negotiations and proposals, 1960-1975*, Nicosia 1976.

³⁹ Una de las razones por las que en Chipre, inicialmente, no era posible una partición era precisamente la distribución de las dos comunidades, histórica y económicamente muy interrelacionadas. Sólo con el giro de los acontecimientos y de las injerencias de la política de énosis y panturca, se creó, sobre todo en la parte turca, un clima favorable a la partición. Ankara decidió jugar a fondo la tesis de la partición desde la génesis de los sucesos de 1963-4. Diez años más tarde se aplicaría la división de la isla por la fuerza de las armas.

a la isla⁴⁰. Su presencia, prevista inicialmente para sólo tres meses, se ha prolongado hasta hoy. Dado el inminente peligro de invasión, por parte de Turquía, el propio presidente L. B. Johnson tuvo que disuadir al primer ministro İnönü de utilizar el armamento cedido a Turquía en cualquier acción contra la isla.⁴¹ Los gobiernos de Yorgos Papandreu y de İnönü aceptaron, en un principio, el plan Acheson,⁴² que contemplaba la unión de Chipre con Grecia con el establecimiento simultáneo de bases militares turcas y la creación de cantones exclusivos para la población turcochipriota. Este plan preveía también la cesión a Turquía de la pequeña y remota isla de Casteloriso, a una milla náutica de la costa turca. Sin embargo, desde un primer momento, fue rechazado por Macarios, ya que suponía 'de facto' una especie de partición de la isla, además de implicar una pérdida de la neutralidad de la isla, primer objetivo de Macarios para mantener la soberanía chipriota. Finalmente, Grecia y Turquía retiraron su apoyo a dicho plan. El 5 de Agosto de 1964, la Guardia Nacional grecochipriota,⁴³ sin autorización del gobierno griego, desencadenó una ofensiva contra unos cantones turcos. La respuesta por parte de Turquía no se hizo esperar, el 7 de Agosto la Fuerza Aérea turca

⁴⁰ Resolución 186/1964. Cf. para este período Jr. SASANIDIS (Χρ. Σαζανίδης), *Οι Έλληνοτουρκικές σχέσεις στην πενταετία 1973-1978* Salónica 1979, pp.48-56 y Y. CHICHOPULOS (Γ. Τσιτσόπουλος) en el colectivo *Ελληνοτουρκικές σχέσεις 1923-1987* Atenas 1988, pp.187 ss.

⁴¹ Carta de Lyndon B. Johnson a İsmet İnönü de 5 de Junio de 1964 y de İnönü a Johnson el 14 de Junio de 1964. Poco después, el 2 de Julio, el Presidente Johnson escribió a Yorgos Papandreu previniéndole que EE.UU no podrían impedir una intervención turca en Chipre y que en caso de guerra entre ambos países, Grecia llevaría la peor parte. Asimismo, el general Lyman Lemnitzer, jefe supremo de las fuerzas aliadas se trasladó a Ankara el 6 de Junio de 1964 y el Secretario General de la ONU envió a Chipre, como mediador, al Dr. Galo Plaza, ex-presidente del Ecuador, que elaboró un informe (Marzo de 1965) con propuestas para la solución del conflicto sobre bases razonables, dirigidas a mantener la soberanía de la isla sobre un plan concreto de satisfacción de las demandas de ambas comunidades.

⁴² Propuesto por Dean Acheson, observador de los EE.UU en las conversaciones de paz de Ginebra, auspiciadas por la ONU en Junio de 1964. Los primeros ministros İnönü y Papandreu visitaron Washington el 22 y 24 de Junio respectivamente. El plan Acheson fue preparado por los diplomáticos norteamericanos Phillips Talbot y George W. Ball, este último, en una serie de conversaciones secretas explotó al máximo la ruptura entre Grivas y Macarios. Grivas apoyó plenamente un primer borrador del plan que preveía el alejamiento de Macarios de la presidencia de la república. Para todo esto cf. el trabajo de las únicas personas que en aquella época conocían esos detalles Edward WEINTAL y Charles BARTLETT *Facing the Brink: an Intimate Study of Crisis Diplomacy* Nueva York 1967, pp. 31-32 y especialmente las memorias del propio G. Ball *The Past has another pattern* Nueva York, 1982, pp.337-359.

⁴³ El jefe de la Guardia Nacional era el mítico general Grivas, aunque en la fecha en que se produjo la agresión unilateral contra las localidades donde se habían concentrado grupos de turcochipriotas, Grivas se hallaba en Atenas, no es descartable que Grivas fuera uno de los instigadores de la acción. A la luz de los acontecimientos de 1974, parece claro que Grivas actuaba de acuerdo con los sectores más reaccionarios del ejército griego, como demostró luego su connivencia con los Coroneles. En absoluto cabe pensar en una participación de Yorgos Papandreu.

bombardeó y ametralló una serie de localidades, produciéndose numerosas víctimas entre la población civil. La tensión llegó al máximo y otra vez se estuvo al borde de la guerra abierta. El gobierno de Papandreu descartó el envío de tropas a Chipre, pues además de significar la guerra con Turquía, logísticamente hubiera sido imposible para Grecia mantener la adecuada cobertura aérea y marítima. La actitud realista de Papandreu, la mediación de la ONU y de la OTAN evitaron una vez más lo peor.

La siguiente crisis de Chipre se produjo en 1967, poco después del golpe de estado de los Coroneles, el 21 de Abril. La junta militar griega tendría la mayor responsabilidad en el recrudecimiento del antagonismo debido al nuevo agravamiento del problema chipriota, hasta el punto que, años más tarde, en 1974, el propio final de la dictadura estuvo en relación directa con su intervención en el *putsch* contra el presidente Macarios, dirigido a la instauración del gobierno títere de Nicos Sampson con el objetivo de consumir la *énosis*.

El nuevo gobierno anticonstitucional de Constantinos Coliás —mera fachada del poder real, en manos de los cabecillas de la sedición militar, los coroneles Yorgos Papadópolos, Nicolás Macaresos y Stilianós Patacós— intentó un acercamiento con Turquía, enfocando la cuestión chipriota bajo una óptica demagógica además de contradictoria. Por una parte se buscaba el aglutinar a la opinión pública griega (traumatizada por el golpe de estado y con todos los partidos políticos amordazados) con una vuelta a los aspectos más reaccionarios y peligrosos de la *megali idea* y, por otra, adular a la OTAN y, especialmente, a los EE.UU ofreciendo un reforzamiento del ala suroriental de la Alianza. Así, se proponía un entendimiento bilateral que culminara con una especie de federación grecoturca.⁴⁴ Tal ofrecimiento se hacía inmediatamente después de la guerra árabe-israelí de Junio de 1967, cuando se había demostrado la importancia estratégica de Chipre en el conflicto. Sin embargo, en la cumbre celebrada en Kesani y Alexandrúpolis (9-10 de Septiembre 1967) entre los primeros ministros Coliás y Demirel, naufragaron las propuestas griegas sobre ciertas cesiones territoriales a Turquía, en la frontera del río Evros a cambio de la *énosis* de Chipre con Grecia. Por si fuera poco, en Octubre, el líder turcochipriota Rauf Denktas fue detenido por efectivos de la Guardia Nacional grecochipriota, dentro de una operación de mayor envergadura, destinada a desalojar unos reductos de la minoría turca. La tensión volvió a crecer y la Asamblea Nacional Turca, en reunión secreta, decidió declarar la guerra a Grecia. Ante lo crítico de la situación la administración norteamericana envió a Cyrus Vance como mediador. La declaración de guerra fue anulada y Atenas fue obligada a disolver la Guardia Nacional, retirar de Chipre a su ex-jefe, el general Grivas, así como a pagar

⁴⁴ Cf. P. POLIVIU, *Cyprus: Conflict and Negotiation 1960-1980*, Londres 1980, pp. 102 ss. y D. KITSIKIS, *Ιστορία του Ελληνικού χώρου από τον Βενιζέλο στον Γ. Παπαδόπουλο (1928-1973)*, Atenas 1981, pp. 304-5.

fuerzas indemnizaciones por las víctimas originadas en los sucesos.⁴⁵ La tensión entre Atenas y Ankara se suavizó externamente, pero los recelos, como se demostraría más adelante estaban lejos de desaparecer. Más grave fue el abismo que se abrió entre Atenas y Nicosia. Los sucesos de otoño del '67 consumaron un distanciamiento que venía de lejos y que, con la subida al poder de la junta militar griega no había hecho sino aumentar de día en día. El presidente Macarios consiguió que de las condiciones pactadas se evitara la disolución de la Guardia Nacional, aunque sí estuvo de acuerdo en la expulsión de Grivas. Sin embargo, fue un error el mantener oficiales griegos como asesores, pues, como se vio en 1974, habrían de contribuir poderosamente a minar la situación interna de Chipre y propiciar el retorno clandestino de Grivas.⁴⁶ En efecto, la política, abiertamente fascista, del régimen militar exigía de Nicosia el reconocimiento de Atenas como "centro nacional" del helenismo y acusaba a Chipre de comprometerse con una posición neutralista contraria a los objetivos panhelénicos de la dictadura, además de considerar un peligro el preponderante papel del Partido Comunista chipriota,⁴⁷ así pues, los militares pasaron de la tesis de la *énosis* a la de una virtual partición de la isla en el marco de una federación, tutelando Grecia y Turquía cada una de sus zonas de población respectiva, es decir, una "doble *énosis* ". Esa, en definitiva, fue la postura mantenida en la reunión de ministros de Exteriores de la OTAN, celebrada en Lisboa, los días 3-4 de Junio de 1971. Los EE.UU veían esta solución como la más favorable para sus intereses, el problema radicaba sólo en el rechazo del presidente Macarios, con lo que se sugería lo positivo de que "algún otro líder chipriota" aceptara tal solución. En cualquier caso "el problema Macarios" debía resolverse desde Grecia. Se daba así luz verde a una conspiración permanente que duraría tres años.⁴⁸

⁴⁵ El acuerdo grecoturco se firmó el 29 de Noviembre de 1967 por los ministros de Exteriores Pipinelis y Çağlayangil. C. Vance contó en su misión con el apoyo de la Naciones Unidas Cf. T. EHERLICH, *Cyprus 1958-1967. Internal Crises and the Role of Law*, Londres 1974.

⁴⁶ Para el reflejo de la política internacional en la situación interna de Chipre en este período es muy útil la tesis doctoral de Marios L. EVRIVIADIS, *Cyprus: External Pressures and Internal Subversion 1967-1972*, Fletcher School of Law and Diplomacy, Tufts University, 1978.

⁴⁷ El P.C. chipriota (AKEL = ΑΚΕΛ = 'Αρρωθωτικό Κόμμα Έργαζόμενου Λαού), dirigido entonces por el veterano líder Esekías PΑΠΑΙΟΑΝU, era y sigue siendo la principal fuerza política de la isla y fue siempre defensor del concepto de un Chipre soberano y neutral, algunos de sus escritos más esclarecedores sobre sus tesis al respecto son "People of Cyprus Demand Complete National Independence", *World Marxist Review* 7.2 (1964) 22-27 y "For a Sovereign and United Cyprus", *ibidem* 18 (Marzo 1975) 29-37. Un análisis del gran peso del PC chipriota en la política de la isla es el de T.W. ADAMS, *AKEL: The Communist Party of Cyprus*, Stanford 1971.

⁴⁸ Grivas fue enviado clandestinamente por la Junta griega a Chipre en Agosto de 1971 (cf. notas 31 y 42), quizá no se pensara tanto en él como alternativa de poder a Macarios, sino más bien como instrumento ejecutor de esa política de recambio. La persona que desde un principio siempre estuvo considerada por los norteamericanos como la "más realista" fue Glafcos Cliridis, jefe del Partido Democrático Unificado y con una gran experiencia como

Mientras, la búsqueda de una solución negociada entre ambas comunidades constituyó, junto con el alejamiento del régimen de Atenas, uno de los principales objetivos del presidente Macarios.⁴⁹ Los principales obstáculos quedaron superados el 13 de Julio de 1974. Pero, para entonces, Papadópulos ya había tomado una decisión. El 15 de Julio se hacía realidad la denuncia de Macarios, poco antes,⁵⁰ sobre las intenciones golpistas de la Guardia Nacional. El golpe, promovido directamente por Atenas, casi costó la vida al arzobispo Macarios, a quien se dió por muerto en los primeros momentos. El jefe de la junta griega puso al frente de la presidencia de Chipre a Nicos Sampson, un activista de la EOKA B'. Macarios, entretanto, se refugió en un acantonamiento de las fuerzas de pacificación de la ONU, y con la aprobación del Secretario General de las Naciones Unidas y del gobierno británico, fue evacuado desde la base británica de Acrotiri hasta Londres y de allí se trasladó a las Naciones Unidas, donde denunció al mundo la criminal conspiración de la junta militar.

8. De la crisis de 1974 hasta la iniciativa de Pérez de Cuéllar

El golpe del 15 de Julio de 1974 desbordó todos los planes de sus instigadores. El primer ministro turco Bülent Ecevit decidió, como garante de la constitución chipriota de 1960, ejercer el derecho de intervención unilateral y las tropas turcas desembarcaban en Kirenia el 20 de Julio. Grecia y Turquía decretaron simultáneamente la movilización general. En Grecia, la movilización provocó una confusión total, gran parte de los jefes de unidades se negaron a obedecer las órdenes del hombre fuerte del régimen, el brigadier Ioanidis que pretendía un ataque de represalia contra Turquía. En un clima de caos y aislamiento diplomático absolutos, la dictadura se desplomó, Guisikis cedió el poder a Caramanlís que ordenó inmediatamente la desmovilización y descartó la fuerza como medio de resolver el conflicto con Turquía. Se acordó

negociador intercomunitario. En la crisis del '74 llegó a ser presidente en funciones hasta el regreso de Macarios. Cf. EVRIVIADIS, *o.c.* pp. 428-465. Muy útil, por haber buceado a fondo en los archivos de Cliridis, es el libro ya citado (v. n. 43) de P. Polivú.

⁴⁹ En el proceso negociador desempeñó un papel fundamental, como hemos visto, Glafcos Cliridis. La divergencia entre estas lentas y difíciles conversaciones y la subversión propiciada desde Atenas han sido estudiadas a fondo por Vanyelis Cufudakis "Negotiations and the Use of Force in Ethnic Conflict Resolution -The Cyprus Intercommunal Talks 1968-1974", largo informe presentado en el congreso anual de St. Louis, Missouri, el 19 de Marzo de 1979.

⁵⁰ El 2 de Julio de 1974 Macarios había dirigido una extensa carta al presidente Fedón Guisikis, quien había derrocado a Papadópulos al frente de la junta después de los sucesos del Politécnico de Atenas el 17 de Noviembre de 1973. En dicha carta Macarios denunciaba la actividad criminal de la EOKA B' desde la llegada de Grivas y la responsabilidad del gobierno griego. Grivas había fallecido en Enero de 1974, en cierta medida, esto facilitaba los planes de Ioanidis y la junta pues, pese a su rivalidad política con Macarios, Grivas todavía seguía teniendo la aureola de la lucha contra la presencia colonial. Cf. la biografía de Macarios por Andrónicos MARCAKIS, 'Ο ἀσυμβίβαστος, Atenas 1977, pp. 177 ss.

un alto el fuego, pero el 14 de Agosto, tras la ruptura de las conversaciones de Ginebra entre las tres potencias garantes, se produjo una nueva invasión turca que ocupó casi el 40% de la isla. La línea máxima de avance —la "línea Atila"— se extendió desde Morfu hasta Famagusta, es decir de oeste a este, quedando la isla partida en dos, incluida la capital, Nicosia, y provocándose un éxodo hacia el sur de casi 200.000 refugiados grecochipriotas. El presidente Caramanlís decretó asimismo la retirada temporal de Grecia de la estructura militar de la OTAN.

Pese a la resolución 3212 de la XXIX Asamblea General de la ONU (Noviembre de 1974) reafirmando la soberanía, independencia e integridad territorial de Chipre, el *status quo* establecido por la ocupación militar turca no se ha visto sustancialmente modificado. Al contrario, la declaración unilateral del Estado Federado Turco de Chipre (13 de Febrero de 1975) sólomente reconocido por Turquía, ha complicado aún más la situación. El encuentro en Nicosia de los dos líderes chipriotas, Macarios y Denktas, en presencia del Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim (27 de Enero y 12 de Febrero de 1977), trazó unas líneas generales de entendimiento y permitieron reanudar las conversaciones intercomunales de Viena (31 de Marzo-7 de Abril de ese mismo año). Básicamente se planteaba una república bicomunal, en régimen federal y no alineado, así como una negociación que permitiera una distribución territorial de ambas comunidades, siempre sobre la base de su viabilidad administrativa y económica y salvaguardando los principios de libertad de movimiento.⁵¹ Sin embargo, la práctica condujo a un estancamiento y, aunque el diálogo prosiguió hasta 1981, la posición turca se inclinó por una solución confederal en lugar de federal.

Mientras, en Grecia, los sucesivos gobiernos de la Nueva Democracia de Caramanlís y de Ralis, aun claramente identificados con la causa grecochipriota, consideraron que la solución de los problemas de la isla era más una cuestión de las dos comunidades que el núcleo de las relaciones bilaterales Grecia-Turquía. Esta postura fue abiertamente criticada por el líder del PASOK, Andreas Papandreu, entonces todavía en la oposición, sosteniendo que el problema excedía el marco de ambas comunidades con lo que incumbía a las Naciones Unidas y a los países garantes, por tanto sí que lo consideraba un problema de Grecia.⁵²

Las sucesivas crisis internacionales en Oriente Medio: revolución iraní, Afganistán, guerra Irán-Irak, conflicto del Líbano, volvieron a llevar a la escena diplomática el caso de Chipre, tanto por su importancia intrínseca, como por la virtual debilidad que significaba —por sus efectos en las relaciones grecurcas— para el flanco más delicado de la OTAN el antagonismo crónico entre dos países miembros. La Asamblea General de la ONU, de 13 de Mayo de 1983, aprobó una resolución (37/253) rechazó

⁵¹ Para los sucesivos períodos de negociación cf. *passim* P. POLIVIU, *o.c.*

⁵² Por ejemplo este fue el principal argumento de A. Papandreu en el debate parlamentario sobre el reingreso de Grecia en la OTAN (22 de Diciembre de 1980).

nuevamente la política de hechos consumados y de ocupación por la fuerza de un territorio soberano a la vez que instaba al Secretario General a renovar sus iniciativas personales sobre el problema. La reacción turcochipriota fue reafirmar su postura secesionista. Así, se introdujo la lira turca como moneda de la zona ocupada y se incrementaban los planes de asentamiento de población turca procedente del interior de Anatolia. El 15 de Noviembre de 1983 el parlamento turcochipriota declaró unilateralmente la República Turca del Norte de Chipre en los territorios ocupados, inmediatamente fue reconocida oficialmente por Turquía y sin que ningún otro país haya —hasta la fecha— secundado esta postura. La declaración de "independencia" creó, de nuevo, una situación explosiva en el Mediterráneo oriental, además de un peligroso precedente para muchos países del área con problemas de minorías. Las condenas internacionales no se hicieron esperar.⁵³

En Agosto de 1984, el Secretario General de las Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar, tomó la iniciativa de someter una serie de propuestas a la consideración de los presidentes Spiros Kiprianú y Rauf Denktas. Este plan, conocido por "iniciativa de Cuéllar" se ha convertido en un largo proceso diplomático de propuestas y contrapropuestas, efectuadas tanto conjuntamente por ambas partes, como por separado. En su estado actual, se puede hablar de un relativo punto muerto. Básicamente este plan contempla una disolución del actual gobierno chipriota, en una fase transitoria el derecho de veto para los turcochipriotas, tanto en el legislativo como en el ejecutivo, aspectos que exceden con mucho las previsiones de los Acuerdos de Zurich-Londres. La retirada parcial de las tropas turcas de ocupación queda condicionada a la disolución de la Guardia Nacional. Tales perspectivas son de muy difícil articulación, pues el principal escollo es la retirada de las tropas, condición previa para los grecochipriotas y, obviamente, también para Grecia, pero secundaria para Turquía. Evidentemente este nudo gordiano es difícil de cortar, pues cualquier gobierno transitorio que fijara el futuro constitucional de una Chipre federal o confederado, requeriría un nuevo y amplio sistema internacional de garantías sobre la desmilitarización de la isla y sobre la no intervención unilateral de Grecia y Turquía.

No se puede aventurar cuándo llegará una solución razonable y, sobre todo, pacífica. Un factor de estabilidad es la rápida recuperación económica del Chipre no ocupado y la ausencia de interferencias políticas negativas por parte de Atenas, sobre todo desde la restauración de la democracia y de la incorporación de Grecia a la CEE. Grecia, por supuesto, sigue manteniendo unas relaciones especiales con Chipre por razones de identidad histórica, étnica y cultural con la mayoría de su población, pero, aun siguiendo vigente su responsabilidad de país garante, se está ya lejos de considerar a Chipre el primer factor de sus relaciones internacionales.

⁵³ La CEE (15 de Noviembre de 1983), el Parlamento Europeo (17 de Noviembre), el Consejo de Seguridad de la ONU (18 de Noviembre), la Conferencia de la Commonwealth de Nueva Delhi (29 de Noviembre), etc.

9. El contencioso del Egeo

Si Chipre ha sido la permanente "manzana de la discordia" entre Grecia y Turquía durante los últimos treinta años, también ha habido y hay varios contenciosos estrictamente bilaterales⁵⁴ —conocidos de manera general como "cuestión del Egeo"— que han supuesto nuevos y, potencialmente, graves peligros para la seguridad mutua y para la región. El núcleo de este contencioso radica en la delimitación de la plataforma continental, lo que implica los posibles derechos respectivos para la explotación de los recursos minerales submarinos, a esto se añaden problemas añadidos en las comunicaciones marítimas y aéreas, con sus consiguientes repercusiones militares. La diferencia de puntos de vista y de intereses ha gravitado fuertemente en las relaciones grecoturcas y se convirtió en un problema serio cuando se descubrieron importantes reservas petrolíferas en las proximidades de la isla de Tasos en 1973. Esto es importante porque ha condicionado mucho el enfoque del asunto. Las prospecciones que demostraron la riqueza de la zona se produjeron en un momento muy delicado —en plena crisis energética y en plena dictadura griega, caracterizada, como hemos visto, por su torpeza política—. Así pues, los diferendos están envenenados desde un principio.

El 7 de Febrero de 1974 el gobierno griego protestó ante el turco porque las zonas (próximas a Lemnos, Mitilene y Quíos) para las que se habían facilitado licencias para sondeo constituían parte de la plataforma continental griega, según los términos de la Convención de Ginebra, de 1958 (de la que, por cierto, Turquía no era signataria). La réplica del gobierno turco fue que tanto dichas áreas como las islas eran una extensión natural natural de la península de Anatolia. La situación empeoró notablemente el 29 de Mayo de 1974, cuando el buque turco *Candarli*, escoltado por unidades de la marina turca realizó estudios sismológicos en las aguas objeto del litigio. La disputa se complicó inevitablemente con los acontecimientos de Chipre en la crisis de Julio y Agosto de ese año. Así, se vieron afectadas las comunicaciones aéreas sobre el Egeo. Turquía denunció los acuerdos de Organización Internacional de Aviación Civil de 1952, por los que el espacio aéreo del Egeo se regulaba desde Atenas y decretó que todos los vuelos que cruzaran en dirección Este el meridiano central del Egeo quedaban sometidos al control turco. Esto suponía que todas las islas orientales griegas quedaban bajo el espacio aéreo de

⁵⁴ La bibliografía sobre la cuestión del Egeo es muy abundante, con caracter general puede verse el estudio de Adrew WILSON, *The Aegean Dispute*, Londres 1979, Domna DONTAS, *Greece and Turkey: The Regime of the Straits, Lemnos and Samothrace*, Atenas 1987 y Jristos SASANIDIS (Chr. Sazanidis), "The Greco-Turkish Dispute over the Aegean Airspace", *Hellenic Review of International Relations* 1.1 (1980) 87-122, del mismo autor también es importante, sobre todo, por los apéndices documentales y mapas su otra obra ya citada *Οι Ελληνοτουρκικές Σχέσεις στην δεκαετία 1973-1978*, Salónica 1979.

Turquía, así que todo el tráfico comercial entre ambos países quedó suspendido y las comunicaciones aéreas se tenían que hacer por Bulgaria.

Otro nuevo elemento de discordia implícito en lo anterior es el relativo a la delimitación de las aguas territoriales. Grecia y Turquía han venido observando un límite de seis millas, pero la existencia de más de 2000 islas griegas —aunque muchas estén deshabitadas—, que también generan territorialidad, ha producido que Grecia tenga bajo su jurisdicción más de un tercio del total de la superficie del Egeo, mientras que Turquía apenas controla menos de un diez por cien del total. Si Grecia ampliara sus aguas al límite común de las doce millas, tendría el control de cerca de dos tercios del Egeo. Grecia, aunque siempre ha dejado claro que no tiene intención de realizar esta ampliación, sin embargo sí que se reserva el derecho de poder hacerlo. Turquía, por su parte, también ha dejado constancia de considerar como *casus belli* una eventual ampliación de las aguas griegas. El problema está precisamente en la amenaza del uso de la fuerza que hace una de las partes. Al menos en dos ocasiones ya ha existido un peligro real de confrontación armada por el litigio de las aguas, en Julio de 1976 y en Marzo de 1987. La primera provocó una reunión del Consejo de Seguridad y la apelación de Grecia al Tribunal de La Haya. La Corte internacional se declaró incompetente sobre el tema y la ONU instó a las partes a negociar. Las conversaciones bilaterales entre los ministros de Exteriores Bitsios y Çaglayanil dieron lugar, en las sucesivas rondas, a una distensión en el conjunto de los contenciosos del Egeo que culminó en la cumbre de primeros ministros —Caramanlís y Ecevit— en Montreux (10 y 11 de Marzo de 1978) y de otro encuentro entre ambos líderes en Washington poco después (29 de Mayo de 1978). Los efectos fueron el levantamiento, por parte de Turquía de las restricciones sobre el control aéreo en el Egeo oriental (1980) y la intención de proseguir constructivamente el diálogo bilateral, proclamada por la junta militar, presidida por el general Evren, que tomó el poder en Turquía el 12 de Septiembre de 1980. Estos contactos al máximo nivel, que suponían un paso muy positivo respecto de la hostilidad anterior, hay que entenderlos dentro del marco de los esfuerzos diplomáticos norteamericanos y de la Alianza para propiciar la reincorporación de Grecia en la OTAN.⁵⁵ No se conocen todavía los términos y condiciones precisos de tan larga y compleja negociación, pero sí parece claro que Grecia ha recuperado el *status quo* anterior a 1974 sobre el espacio aéreo del Egeo, mientras que no tiene una plena jurisdicción naval en el área, donde la fuerza operativa de la OTAN carece de un comandante griego. Tal es lo que se desprende de la ausencia griega de las maniobras navales de la Alianza en el Egeo, desde 1982.

⁵⁵ La reincorporación de Grecia a la estructura militar de la Alianza (20 de Octubre de 1980) se debe fundamentalmente al plan del general William Rogers. Cf. Jristos ROSAKIS en el Colectivo *Ελληνοτουρκικές Σχέσεις 1923-1987*, pp.412 y ss. y Jristos SASANIDIS, *Ελλάδα, Τουρκία, NATO και ο Εναέριος Χώρος του Αιγαίου 1974-1986*, Salónica 1987, pp. 75 y ss.

Otro componente del contencioso del Egeo y que afecta de lleno a la situación tras el reingreso de Grecia en la Alianza es el problema derivado del rearme masivo de las islas griegas del Egeo frente a la costa turca a partir de la invasión de Chipre. El Tratado de Lausana, como vimos al principio de este seminario, sigue regulando esta cuestión, así como el régimen de los estrechos, si bien la Convención de Montreux (1936) matizó las limitaciones previstas en Lausana, de manera que se contemplaba un rearme equilibrado de los estrechos y de determinadas islas estratégicas. Grecia estima que le asiste el derecho de defender su territorio, sobre todo después de la experiencia traumática de 1974, a la vez que Turquía también ha hecho uso de la soberanía que en este punto permite la Convención de Montreux, creando el "Ejército del Egeo", con base en Esmirna. Por otra parte, y frente a la fortificación del Dodecaneso, Turquía invoca el Tratado de Paz con Italia, que estipula la desmilitarización de este archipiélago, a lo que Grecia repone que en nada afecta a Turquía por no ser signataria del mencionado Tratado.

10. El problema de las minorías

Dentro de las repetidas crisis grecoturcas desde 1922 hasta 1987 es inevitable hacer, aunque sea breve, una referencia al problema de las respectivas minorías⁵⁶. La comunidad griega de Turquía, concentrada en Estambul, Imbros y Tenedos, alcanzaba, según el censo oficial turco de 1935, las 125.046 personas; en la actualidad, según datos del Patriarcado de Constantinopla de 1984, apenas llegan a las 6.000. Todo ello es el resultado de medidas discriminatorias por parte de Turquía, intensificadas en los momentos de mayor deterioro de las relaciones bilaterales. El principal objetivo de esta política de acoso y que, desgraciadamente, es la que más ha contribuido a que no se superara la memoria histórica de agravios mutuos, ha sido la comunidad griega de Estambul. Así, el Patriarcado ha quedado en una situación de total aislamiento, con el cierre progresivo de los centros educativos y asistenciales que de él dependían. Se ha producido la paradoja de que, frente a la corriente internacional de reconocimiento de las otras iglesias iniciado durante los años del patriarca Atenágoras y continuado por sus sucesor Demetrio I, las autoridades turcas no reconocen el carácter ecuménico del Patriarcado, sino que lo consideran sólo como la jefatura religiosa de una minoría muy reducida y en camino de extinción. Esta muerte por afixia es un horizonte a corto plazo ya que, por ejemplo, no se permite la elección de obispos que no sean de origen turco, ni tampoco está autorizado el funcionamiento de la Escuela Teológica donde formar a los posibles miembros de la jerarquía eclesiástica. De la antaño próspera sociedad griega de Estambul, apenas quedan hoy unos 3.500 miembros, la causa ha sido no sólo

⁵⁶ Un buen tratamiento de conjunto, con amplia documentación y bibliografía, es el que traza A. ALEXANDRIS en el Colectivo *Ελληνοτουρκικές Σχέσεις 1923-1987*, en los capítulos sobre las minorías, pp. 33-68 para el período 1923-1930, 90-108 para 1939-1945, 126-172 para 1946-1954 y 493-552 para 1954-1987.

este acoso cultural y étnico sino también la progresiva política incautatoria de las propiedades griegas. No se sabe con exactitud el número de refugiados griegos en los últimos treinta años, oficiosamente se cifra en unas 80.000 personas que, por lo general, han tendido a concentrarse en barrios periféricos de Atenas, constituyendo un homogéneo y nada desdeñable bloque electoral.

Por el contrario, las autoridades griegas señalan que, en el mismo período ha habido un aumento de la población musulmana —predominantemente de origen turco— en Tracia occidental (de 112.000 se habría pasado a 125.000). Turquía, por el contrario, se queja de que la tasa de crecimiento de la población turca de Tracia occidental es mucho menor que la de las comunidades griegas vecinas y que se producen diversas formas de discriminación oficial o semioficial que han inducido a una sustancial emigración a Turquía.⁵⁷ En cualquier caso, sí que es evidente la diferencia, favorable a los turcos de Tracia occidental, en la observancia por parte de Grecia de los Acuerdos de Lausana al respecto, como se aprecia en la escolarización, índice de vida, medios de comunicación y participación política. Por eso, un motivo de inquietud hoy es la polémica, no exenta de apasionamiento, suscitada en Grecia por los brotes de rivalidad étnica en Tracia, a raíz de la creación de un partido islámico de corte fundamentalista.⁵⁸

11. Conclusión y perspectivas

Desde la incorporación de Grecia a la CEE, en 1981, coincidente además con una consagración de la estabilidad democrática, como se ha demostrado con la alternancia no traumática de gobiernos conservadores, socialistas y de coalición, lo cual era impensable antes de 1974 y, relativamente delicado en los primeros años de la restauración de la democracia, asistimos a una etapa moderadamente optimista en las relaciones entre ambos pueblos. En la que lo más importante parece haberse conseguido: la renuncia al uso de la fuerza para dirimir las diferencias. Existió un precedente importante, como vimos, con Veniselos y Atatürk a sólo ocho años de la tragedia de 1922. Desde entonces han ocurrido, es cierto, acontecimientos muy graves, pero siempre ha prevalecido el diálogo. Muy recientemente, tras una más de las crisis por el contencioso del Egeo, se celebró la cumbre de Davos (30-31 de Enero de 1988) entre Andreas Papandreu y Turgut Özal.⁵⁹ La clave para el futuro está

⁵⁷ Los folletos editados al respecto por ambas partes son bastante numerosos y también reveladores del grado de emotividad de este tipo de literatura. Pueden verse, p.e. el editado por la Organización de Solidaridad con los Turcos de Tracia Occidental "How the West Thrace Moslem Turks are annihilated", Estambul, s.a. Mayor objetividad, por la documentación y pruebas aportadas tiene otro, editado el Instituto de Estudios Políticos "Minorities. Facts and Figures", Atenas, s.a.

⁵⁸ Véase la revista *Αντί* (Atenas) de 9 de Febrero de 1990, sobre los problemas derivadas de los recientes sucesos de Comotini y el procesamiento del ex-diputado al parlamento de Atenas, Ahmet Sadik y del teólogo Ibrahim Sherif.

⁵⁹ Para el texto de la declaración conjunta cf. el Colectivo ya citado (*Ελληνο-Τουρκικές Σχέσεις*), pp.18-20.

en el reconocimiento que se hace de la necesidad de encontrar un terreno común de entendimiento, abandonando la obstinación y parcialidad de las respectivas posturas anteriores.

Sin embargo, con ser importantes estos acercamientos a nivel oficial, lo verdaderamente decisivo será la medida en que los respectivos poderes favorezcan y aceleren el cambio de la actitud popular, es decir, la superación definitiva de los estereotipos recíprocos y de los recelos mutuos que configuraron un antagonismo permanente. El proceso es largo y difícil⁶⁰ pues, hasta que no se haya dado un cambio radical en la imagen y percepción que cada parte tiene de la otra, posiblemente asistamos a crisis recurrentes. El problema es universal, como podemos apreciar por conflictos análogos en el momento actual (Chipre, Yugoslavia, Líbano, Cáucaso, etc.). A pesar de los numerosos lazos históricos y geográficos que vinculan a Grecia y Turquía, existe un profundo y generalizado desconocimiento de la historia, lengua y cultura mutuas. Quizá sea esta una característica de todos aquellos pueblos que formaron parte de grandes imperios en los que nunca se llegó a procesos de asimilación, identificación o integración cultural entre pueblos súbditos y pueblo dominante (p.e. imperios como el otomano y el ruso). Un ejemplo, todo griego ha sido imbuido desde niño en la leyenda de las *crifá sjoliá*, es decir, "las escuela secretas" que permitió transmitir, de manera clandestina, a través de los popes la lengua y cultura griegas, debido a la pretendida prohibición otomana de enseñar el griego. Es cierto que hubo momentos en la historia en que los otomanos obstaculizaron la educación de los griegos y de otras minorías cristianas, pero también es verdad el amplio grado de libertad y autonomía que disfrutaron los griegos no sólo en su educación sino en otros muchos aspectos. Sólo a finales del siglo XIX las autoridades otomanas hicieron obligatorio, para las minorías, el aprendizaje del turco. En cambio, cuando a veces se ha intentado deshacer el mito intolerante de las *crifá sjoliá*, ha habido reacciones muy fuertes, bien porque creyeran en su veracidad, bien porque lo consideraran —pese a su falsedad— un elemento esencial para la reforzar la identidad nacional griega.⁶¹ Por supuesto igual tipo de mitos se dan por la parte turca respecto de los griegos. Sería muy interesante hacer hoy un estudio comparativo de los textos escolares de geografía e historia, de Grecia,

⁶⁰ Para el influjo de la ideología en el conflicto étnico grecoturco, especialmente referido a Chipre, es verdaderamente esclarecedor por sus reflexiones el trabajo de Pasjalis KITROMILIDIS, "The Dialectic of Intolerance: Ideological Dimensions of Ethnic Conflict", *Journal of the Hellenic Diaspora* 6.4 (1979) 5-30, recogido también en el colectivo *Small States in the Modern World: The Conditions of Survival*, editado por P. WORSLEY y P. KITROMILIDIS, Nicosia 1979, pp.143-184, donde también aparecen otras importantes colaboraciones sobre estos temas.

⁶¹ Como demuestra Dimitri KITSIKIS en una reseña en el *Canadian Journal of History* 15 (1980) 94. Una visión totalmente desmitificadora, en ocasiones discutible, de las relaciones grecoturcas se encuentra en buena parte de la nutrida bibliografía de este autor cf. la Bibliografía de H.A. RICHTER, *Greece and Cyprus since 1920*, Heidelberg 1984 s.v. Kitsikis.

Turquía y Chipre⁶² para analizar por donde van, en la práctica y en el interior del tejido social, las tendencias en este punto relativo a la ignorancia recíproca de sociedades en contacto conflictivo.

Sería ingenuo pensar que la educación por sí sólo puede ser la solución definitiva e inmediata para siglos de profundos prejuicios mutuos entre griegos y turcos. Sin embargo, sí que es preocupante que, al menos por lo que yo sé, en ninguno de ambos países existan estudios superiores sobre lengua, historia, cultura, política, turcas o neogriegas respectivamente, si bien se han dado ocasionalmente esfuerzos, por parte de especialistas, de impulsar estas enseñanzas⁶³ pero sin ningún eco positivo por parte de las autoridades. Algo similar cabría decir de la enorme responsabilidad que incumbe a los medios de comunicación de masas. A pesar del gran camino recorrido en los últimos años, se echa de menos una mayor y más objetiva información recíproca, predominando todavía los estereotipos basados en el sensacionalismo y el chovinismo.⁶⁴ Otro tanto se podría añadir para ese poderosísimo factor de entendimiento internacional que ha sido el turismo de masas, algo que está todavía bastante lejos de producirse entre Grecia y Turquía y cuyos efectos para el entendimiento serían tan importantes como todo aquello que se hiciera en los terrenos político y cultural.

Para concluir, creo que el caso de las relaciones grecoturcas, que hemos examinado someramente, constituye un ejemplo más de la importancia y lo delicado de los antagonismos étnicos en el mundo moderno. La panorámica que he presentado es sólo una instantánea de manifestaciones puntuales de problemas con raíces muy profundas. Sería simplista reducir el relativo estancamiento de las actuales relaciones grecoturcas a una mera cuestión de

⁶² Existe un esclarecedor trabajo, algo antiguo, sobre el drama de los textos escolares para las dos comunidades chipriotas, libros que, evidentemente, se importaban de Grecia y Turquía: J.A. LAUWERYS, B. HODGE y G.L. LEWIS, *Cyprus school history textbooks: a study in education for international misunderstanding*, Londres 1966. Según los autores, el enfoque de la propia historia y la visión del mundo que presentaban dichos textos parecía premeditado para educar más en la ignorancia y hostilidad mutuas que en la convivencia de una sociedad básicamente dual, como la chipriota. Todo lo cual era extrapolable a la desinformación que producirían manuales análogos en sus respectivos países de origen.

⁶³ Como, p.e., el Prof. Pavlos JIDIROGLU (Χιδίρογλου), autor, entre otras obras, de una útil *Βιβλιογραφική συμβολή εις την Ελληνική Τουρκολογία (1788-1975)*, Nicosia 1978, reimpressa en el *Επετηρίς του Κέντρου Επιστημονικών Ερευνών* (Atenas) 8 (1975-7) 253-405 y autor asimismo de una *Τουρκική Ελληνογραφία*, Salónica 1980.

⁶⁴ Por ejemplo, para el papel que desempeñó la prensa turca en la escalada de hostilidad social que desembocó los sangrientos episodios de Estambul, en 1955 cf. A. ALEXANDRIS en el Colectivo *Ελληνοτουρκικές σχέσεις*, ya citado, pp. 495 ss. En mayo de 1981, con motivo de la celebración del centenario de Atatürk, la prensa sensacionalista mitificó como un héroe popular a un acróbata que había amenazado con destruir la casa natal de Atatürk con un avión ultraligero. Previamente la prensa griega había también explotado a fondo unos incidentes en Estambul entre los equipos turco y griego de baloncesto. Todo ello además se producía en un clima de creciente tensión por violaciones del espacio aéreo griego.

malentendidos mutuos, puesto que son muchos los problemas reales y sustanciales implicados en un conflicto de este tipo. Pero si no se dan pasos decididos para franquear la espesa capa de incomprensiones y prejuicios existentes entre ambas colectividades será difícil que se pueda modificar la memoria histórica de agravios pasados, reales o imaginarios, imprescindible para avanzar hacia una auténtica y definitiva reconciliación.